

La industria transformadora de la pesca en Lekeitio. La era de los cambios (1800-1936)*

(Transforming industry fisheries Lekeitio. The age of change (1800-1936))

Escudero Domínguez, Luis Javier

Eusko Ikaskuntza. Pº de Uribitarte, 10 behea. 48001 Bilbo
lj.escudero@euskalnet.net

BIBLID [1136-6834 (2012), 38; 261-296]

Recep.: 18.03.2003

Acep.: 02.10.2012

En este trabajo se pretende dar a conocer los aspectos más relevantes que afectaron al sector transformador de la pesca, y que sirvieron de base para el posterior desarrollo alcanzado en la segunda mitad del siglo XX. Nos hemos fijado en el puerto de Lekeitio por presentar todos los cambios y avances registrados en esos años, intentando desde la perspectiva local explicar los procesos generales que afectaron al sector en el País Vasco.

Palabras Clave: Conservas. Escabeche. Salazón. Industria. Historia. Lekeitio.

Arrantzaren sektore eraldatzailean eragina izan zuten alderdi nabarmenenak ezagutzera ematea da lan honen helburua. Horiek, gero, XX. mendearen bigarren erdialdean, iritsitako garapenaren oinarri izan ziren. Lekeitioko portuan jarri dugu arreta urte horietan gertaturiko aldaketa eta aurrerapen guztiak agertzen dituelako, eta tokiko ikuspegitik Euskal Herrian sektore horretan eragina izan zuten prozesu orokorrak azaltzen saiatuko gara.

Giltza-Hitzak: Kontserbak. Eskabetxea. Gazitza. Industria. Historia. Lekeitio.

Dans ce travail on prétend faire connaître les aspects les plus importants qui affectèrent le secteur transformateur de la pêche, et qui servirent de base pour le développement ultérieur atteint dans la seconde moitié du XXème siècle. Nous nous sommes concentrés sur le port de Lekeitio pour présenter tous les changements et les progrès enregistrés durant ces années, en essayant d'expliquer, depuis une perspective locale, les processus généraux qui affectèrent le secteur en Pays Basque.

Mots-Clés: Conserves. Escabèche. Salaison. Industrie. Histoire. Lekeitio.

* Este trabajo ha contado con una ayuda a la investigación del año 2002 de Eusko Ikaskuntza.

1. LA ACTIVIDAD DURANTE EL SIGLO XIX

1.1. La construcción de la nueva casa escabechería

El siglo arranca en la villa con la puesta en marcha de un magno proyecto consistente en reformas varias orientadas a revitalizar el mundo pesquero. Y es que pese a que los rendimientos en los años de entre siglos parece que fueron más que aceptables¹, lo que aventuraba unas buenas perspectivas de futuro para la pesca, el gremio de Lekeitio veía como la propia fisionomía de la localidad le hacía partir con cierta desventaja respecto a los puertos punteros del Señorío como Ondarroa y sobre todo Bermeo. Principal y muy importante fue la lejanía y la falta de buenas comunicaciones con los centros importantes, principalmente con Bilbao, lo que dificultaba la llegada de compradores (arrieros y mulateros) que como es sabido, se encargaban de la compra y distribución de la pesca a las distintas plazas del interior del Reino. Ésta será una de las quejas mayormente esgrimidas por los cofrades, tanto en este siglo como en el anterior, como principal inconveniente con el que se enfrentaban los acopiadores de pescado, los cuales, verán en otros puertos mejor comunicados con la capital, y con ello a las principales vías de comunicación con el resto del estado, como Bermeo o Elantxobe, una mayor facilidad y una disminución del tiempo invertido en sus viajes, lo que provocaba un abandono de los más alejados².

Del mismo modo este discurso se puede interpretar como una vía para evitar un posible estrangulamiento del comercio de estas especies al no poder colocar las crecientes cantidades de pescado por la ausencia de estos compradores, sobre todo con esas buenas perspectivas que se adivinaban para el sector extractivo.

Otro de las inconvenientes fue la falta de buenos lavaderos de agua dulce en las cercanías de la lonja. Obviamente la traída de agua es una necesidad perentoria en tanto y cuanto sirve para limpiar y lavar el pescado, consiguiendo de este modo presentarlo en las mejores condiciones posibles para la posterior ven-

1. El tema pesquero en este periodo es uno de los más discutidos por los historiadores. Así mientras para autores como GRACIA (1979-1980 : 143-166)) el periodo de finales del XVIII a mediados del XIX fue una etapa de crisis, otros como LÓPEZ LOSA (2000 : 269-287) contradicen tales aseveraciones. Los valores manejados sobre los derechos de mareaje, así como factores de tipo indirectos como las inversiones llevadas a cabo por los gremios, o la estabilidad en el volumen de los remates nos hacen decantarnos por la segunda opinión. Solo así se puede entender la construcción de imponentes edificios fabriles como las casas escabecherías.

2. Ya a finales del siglo pasado la Cofradía de Mareantes pedía que se abran caminos más cómodos que lleguen hasta la villa a fin de que haya más salida para el pescado y el puerto pueda mantener el número de barcos que posee. Así lo expuso uno de los mayordomos: "...han visto y reconocido palpablemente con harto dolor que la decadencia notoria que experimentan en la venta y despacho de pescado fresco, salado y escabechado es por falta de cómodos caminos para el tránsito de arrieros trajineros que deberían concurrir a este puerto desde tierras a dentro a la compra de pescado, en tanto grado que puede que se vean precisados a dejar su ejercicio abandonando el puerto que es uno de los mejores en esta costa de Cantabria..." Archivo Municipal de Lekeitio (AML), Libros de acuerdos, Registro 51. Años 1782 – 1799, 8 de enero de 1786.

ta. A esto hay que sumar que el edificio montado para sede del gremio a finales del siglo pasado, la casa de Arrieta, empezó a quedar pequeño para albergar todas las funciones a las que fue destinada (escabechería, sala de secado del pescado, centro de reuniones, lugar para guardar enseres, etc.) sobre todo en lo relacionado con el proceso de elaboración de pesca puesto que, como indica la propia Cofradía, el alquiler de lonjas para escabechería fue usual en estos años³.

Con estos condicionantes, y sobre todo mediatizados por los buenos resultados obtenidos en la pesca de estos años, y con los ya comentados augurios de prósperas y abundantes costeras venideras, el Gremio se embarcó en el desarrollo de varios proyectos encaminados a ofrecer una serie de ventajas a los compradores que les haga decantarse por Lekeitio como su centro de producción.

La idea básicamente consistía en centralizar en un punto estratégico de la villa, abierto al mar y con fácil acceso al muelle, todo lo necesario para el ejercicio de la venta, es decir, la construcción de un lavadero de agua dulce y pegado a ella la edificación de una gran casa escabechería que, sirviendo para los mismos fines que la anterior, permita la elaboración de mayores volúmenes de pescado. No contentos con ello, y al mismo tiempo, se involucraron e incluso podríamos decir que se obsesionaron, en la adquisición de otra escabechería cercana, la de Unceta, pretendiendo con ello facilitar a los licitadores del escabeche locales suficientes para el desarrollo de su actividad y a su vez, eliminar tanto la competencia como el elevado gasto que suponía el alquiler de mencionada escabechería⁴. Y es que el mencionado Unceta será, junto a otros vecinos de la villa, uno de los principales oponentes a este proyecto puesto que su materialización supondría la pérdida de una importante fuente de ingresos al no poder arrendar sus instalaciones⁵.

3. En un memorial presentado por la Cofradía en 1803 se incide en la realización de esta práctica: *"...No niega la Cofradía que la casa de Unceta ha servido de Escabechería pero no como única; por que bien sabe este (José Ignacio de Unceta) que fuera de ella se han servido por necesidad los arrendatarios del escabeche de otras tres, ó cuatro..."*, Archivo de la Cofradía de Pescadores San Pedro de Lekeitio (ACPSPL), Libro IV, documento 17, f. 398. Del mismo modo en las condiciones anunciadas para el segundo remate del besugo de 1799 se indica en la condición 9ª: *"...Que mediante tiene la cofradía cedidas y dadas al anterior rematante de las 12.000 arrobas las dos casas Escabecherías del Cay y de Arrieta..."*. Archivo Histórico de la Diputación Foral de Bizkaia (AHDfB), Notarial, José Antonio de Tellaecha, Caja 396, 29 de diciembre de 1797, escritura del besugo y condiciones, s.f. La primera de ellas podría tratarse quizás de la bodega de la casa de Moilacua propiedad del Conde de Erbias. Según se indica en las cuentas del gremio (11 de octubre de 1800) esta bodega, *"...existente en el Cay..."*, era ocupada por la Cofradía algunos días de invierno. ACPSPL, Libro IV, documento 22, f.524.

4. En un primer momento estos locales eran cedidos por la propia Cofradía a los licitadores sin ningún tipo de gravamen por su usufructo. Posteriormente, y ante una acusada falta de ingresos con los que poder redimir los créditos y préstamos, se les incluirá una nueva condición en los remates por la que se les impone una renta por su utilización a modo de alquiler del edificio.

5. La Cofradía recurrirá a las altas instancias para solicitar los terrenos necesarios para los lavaderos así como para obtener la venta de la mencionada casa escabechería de Unceta. Mediante Real Orden cursada en 1799 les conceden los terrenos necesarios para dichos lavaderos. Del mismo modo recurrirán al Monarca para hacerse con la casa escabechería. Tras varios recursos y memoriales Unceta se ve obligado a vender al Gremio. ACPSPL. Libro IV, documento 7, ff. 158-159 y documento 17, ff.397-399.

La primera obra, la del lavadero, da comienzo en enero de 1800 y queda terminada en 1802 utilizándose piedra sillar en su construcción⁶. Tras ella el gremio empezó a realizar las gestiones pertinentes dirigidas a hacer realidad la idea de un gran edificio multiusos. Las siguientes acciones que llevaron a cabo estaban encaminadas a la adquisición de los terrenos y edificios limítrofes a dicho lavadero para poder levantar tal edificación. De este modo en junio de 1802 la cofradía se interesó por la casa llamada *Chirriterucoa* propiedad de Juan Bautista Anacabe, sita en el Cay con idea de intercambiarla por la suya de Arrieta, para lo cual efectúan sendas mediciones en ambos edificios con el fin de determinar el valor de cada una de ellas⁷. Sin embargo será en 1803 cuando la cofradía intensifique su labor.

A principios de febrero se sacaron a público remate los materiales que se necesitaban para los colgaderos para la proyectada casa escabechería, quedando en manos de Hilario de Arostegui por precio de 34 reales el estado de tabla⁸. Para ese mismo mes, ya hay constancia de la compra por parte de la Cofradía de unas bodegas en el paraje del Cay propiedad de Manuela de Mendizábal, viuda de Martín de Allona, más al ser éstas de poca extensión, se ven necesitados de más terreno para poder desarrollar la obra del mejor modo posible⁹. Para ello confieren poder a los curas presbíteros beneficiados de la villa, Santiago de Uscola y Juan Luis Ibáñez de la Rentería (que con anterioridad ya habían realizado esta labor según los poderes concedidos a finales de 1799 y mediados de 1800 para la obra del lavadero), al mayordomo de la misma Juan de Galdós y al maestro Ignacio Aguirre de Solarte para realizar todo tipo de operaciones orientadas a la adquisición de más suelo, ya sean compras, ventas o permutas de los mismos así como la toma de a censo de los caudales necesarios para tal fin, indicando la consignación de un 4% de la pesca para el beneficio de la citada edificación o para redimir los futuros prestamos¹⁰.

6. ACPSPL. Libro IV, documento 7. Memoria sobre el proyecto de construcción de lavaderos y traída de agua dulce, ff.155 vto.- 158. 11 de noviembre de 1799. La traída de agua no fue tarea fácil, siendo constantes las quejas del gremio. En varias cartas redactadas en 1808 indican su situación: "...que las obras de conducción de las aguas de *Trancamaldi* a esta población ejecutadas en 1800 a expensas de la Cofradía no corresponden a las esperanzas concedidas al tiempo de principiarlas, habiéndose visto que el impuesto de la concesión Real sobre la limpieza no alcanza por las continuas reparaciones..." ACPSPL, Libro IV, documento 11, f.318

El lavadero de pescado fue desmontado en 1929. Así lo comunica el gremio mediante una carta al consistorio en el que ofrece las arcadas o pozos de agua existentes para la limpieza del pescado en el local de la Cofradía llamado *Sanpedrope*. AML, Actas de la Comisión Municipal Permanente, L. 990, sesión del 2 de octubre de 1929; p. 52.

7. AHDFB, Notarial, José Antonio Tellaachea, Caja 395, 17 de junio de 1802, s.f.

8. *Ibidem*. 1 y 4 de febrero de 1803, s.f.

9. ACPSPL, Libro IV, documento 17, f.398.

10. AHDFB, Notarial, José Antonio Tellaachea, Caja 395, 10 de febrero de 1803, s.f. En la escritura levantada se indica: "...habiéndose ésta dicha cofradía y sus individuos resueltos y determinados en erigir y levantar de nueva planta una casa escabechería en el paraje del Cay de esta villa para beneficiar con la maior comodidad la pesca que condujesen las lanchas a ella..."

Cuatro días más tarde se levantó una escritura por la que Juan de Mintegui y Xabiera de Arrasate venden al Gremio unos terrenos pegantes a sus bodegas en el barrio de Arranegui, limítrofes con las bodegas de la Cofradía¹¹. Posteriormente en el mes de marzo los cuatro representantes del gremio empezaron a desarrollar su tarea comenzando por la compra de media huerta sita en el mismo barrio de Arranegui a José Agustín Ibáñez de la Rentería, y a su vez llevaron a cabo un trueque con Ana María de Juaristi, esposa de Juan Bautista Anacabe, por el que permutaron la casa de Arrieta por la de *Chirriterucoa* con la condición de hacer habitable la mencionada casa del gremio y de este modo poder compensar la demasía de terreno resultante a favor de la casa del marino Anacabe¹².

Siguiendo con su afán de conseguir más propiedades logran, no sin grandes contratiempos y disputas, la compra de la escabechería de Unceta. En la tasación efectuada para su venta se describe la distribución de tal escabechería. Estaba compuesta de tres plantas; en la primera se localizaban dos pilones de piedra labrada donde se salaba el pescado; en la segunda se encontraban los colgaderos para secar y colgar, y en una tejavana aparte se ubicaban los tres hornos y otras tantas calderas, además de diversos utensilios para la manufactura (dos espumadores y tres tinajas). Se tasó en 79.996 reales más al final se realizó la venta por un precio bastante mayor: 95.989 reales¹³.

Con esta última adquisición el gremio se hizo con la propiedad de casi todo el terreno que va desde las casas de la actual calle de Kolmenares hasta la calle Kinkiña, quedando al margen una pequeña huerta en la zona trasera de las casas escabecherías que con posterioridad fue arrendada a los rematantes por su dueño. Tras estos pasos el 1 de marzo dio comienzo la construcción del edificio, la nueva casa escabechería, conservando la de Unceta en su estado original siendo designada en los libros de la Cofradía como *Escabechería vieja*. Los planos de la nueva fueron encargados al arquitecto de Mutriku Manuel Vicente de Laca¹⁴.

11. *Ibidem*. 14 de febrero de 1803, s.f.

12. *Ibidem*. 16 de marzo de 1803, dos protocolos, s.f.

13. ACPSPL, Libro IV, documento, 18, 2 de abril de 1803, ff. 408-421. El pago de dicha deuda se alargó hasta bien entrado el siglo XX. En la documentación variada existente en el archivo de la Cofradía se localizan sendas escrituras que hacen mención a esta deuda. La primera fechada el 7 de abril de 1911, se reconoce a los herederos de José Ignacio de Unceta y su mujer Rafaela Vicenta de Loperena como los dueños del censo de 95.989 reales y 7 maravedís y un tercio al tres por ciento anual. (escritura nº 43, Gerardo Arriola Aguirre). El segundo levantado el 14 de junio de 1932 hace referencia a la condonación parcial de parte del censo a uno de los dos censuistas. (escritura nº 651, Florencio Corte y Manrich)

14. ACPSPL, Libro IV, documento 19. Curiosamente este arquitecto estará relacionado con el obraje de escabeche en su pueblo natal en años posteriores. Concretamente en 1807 será junto a Julián de Churruca los tomadores del atún de la costera de ese año, actuando el primero como principal y el segundo como su fiador. LÓPEZ LOSA (1997:129), nota 10. En los libros de cuentas del Ayuntamiento se pueden observar también citas referentes a la construcción de la mencionada casa. Por ejemplo en las cuentas de 1803 se indica el ingreso de 3.986 reales por el importe de maderas de Ballestegui que han cortado y entregado el año de 1803 a la cofradía para la nueva escabechería que ha su cuenta se ejecuta. AML, Libro de Cuentas de Tesorería. 1795 – 1818, Signatura: 1.344.

Con toda esta acumulación de gastos los representantes designados por la Cofradía empezaron a buscar caudales con los que sufragar estas compras¹⁵. En mayo de 1803 reciben del cura presbítero beneficiado de Elorrio Juan Antonio de Goiri 11.000 reales prestados al 3% de interés¹⁶. Con posterioridad en enero de 1804 se tomó a censo redimible 90.000 reales en metálico vulnerando de ese modo una Real Orden que daba primacía a la Real Caja para obtener dinero en metálico siendo denunciados al Corregidor el cual les ordenó la devolución de tal cantidad a la Real Caja. Viéndose la Cofradía en tan crítica situación debida a la falta de dinero, y por ello imposibilitada para reintegrar dicho caudal, se les decomisa varios bienes al mayordomo y a otros individuos del gremio así como la pesca de besugo del día 28 de enero de 1805 que ascendió a 110 arrobas y 11 libras cuyo importe y valor (3.200 reales y 12 maravedís) quedaron secuestrados hasta resolver el asunto. Ante estos



acontecimientos el Gremio decretó suspender momentáneamente toda la obra de la Casa escabechería hasta ver el modo de poder cerrar las deudas y continuar con la citada construcción¹⁷, centrando todas sus miras en el modo de conseguir dinero a censo para poder amortizar la cantidad adeudada¹⁸ y así poder terminar la construcción del edificio que según parece ser fue concluido en 1808.

Por todo lo expuesto se nos presentan varias interrogantes: ¿Qué les mueve a realizar tan magna obra pese a las reticencias económicas anunciadas que les obligó a embarcarse en una serie de censos y deudas de muchos miles de reales?, y ante tal dificultad ¿por qué no montan un edificio más pequeño que necesite de menor coste? Dando por buenas las consideraciones

15. La falta de dinero en metálico será una constante en estos años. Así por ejemplo la cofradía de Lekeitio formula un escrito al Ministerio de Marina con el fin de solicitar al Rey que en los remates acostumbrados realizados por el gremio no se aplique la condición cuarta de la Real Cédula fechada el 17 de julio de 1799 por la que no se obligaba en ningún pacto o contrato a pagar en numerario efectivo. Bien a las claras lo exponía el escrito: *“...por exigirlo así la necesidad y miseria del pueblo y de sus naturales, tanto por no haber comercio y proporciones para cambios, aún cuando corriesen á la par el papel y el numerario, como no menos por la indigencia de los mismos pescadores, los cuales si han de comer y equiparse para salir á sus pescas...”*. Sus quejas son oídas y aceptadas. Así mediante Real Orden del 15 de enero de 1800 se les permite estipular con los compradores que la cantidad en que rematen el sobrante de la pesca haya de ser en dinero en efectivo y no en papel moneda. AMDAB, Pesca. Matriculas, Asuntos Particulares, legajo 1.978, s.f.

16 AHDFB, Notarial, José Antonio de Tellaecha, Caja 395, 8 de mayo de 1803, s.f.

17. ACPSPL, Libro IV, documento 19, ff.445-449 y AHDFB, Judicial, Corregimiento, legajo 585, Nº 12.

18. AHDFB, Notarial, José Antonio de Tellaecha, Caja 395, 12 de enero de 1805.

ya enumeradas en los primeros párrafos de este capítulo (falta de buenos caminos y dificultad de conseguir escabecheros) y ante la importancia que tenía la arribada de escabecheros a la villa, no andaremos muy despistados a la hora de interpretar, la creación de este edificio, como la mejor forma de poder seducir a los escabecheros, ofreciéndoles para ello un espacio fabril inigualable para el desarrollo de sus actividades.

1.2. La ruptura de la cláusula exclusivista

El pleito mantenido durante 1796 y 1806 entre Magdalena de Portuondo y el gremio de Bermeo, junto al resto de cofradías vizcaínas, trajo unas consecuencias nefastas para los intereses de los agremiados. Las ideas liberalizadoras que tanto se difundían en el periodo de la Restauración dieron sus frutos y atacaron de forma directa las tesis tradicionalistas y conservadoras de los mareantes. Sin lugar a duda, la abolición de la exclusividad del rematante fue el golpe más duro que tuvieron que soportar puesto que sin ella veían peligrar la comparecencia de los licitadores, y así sería imposible la colocación de todas las descargas realizadas por los arrantzales. Esta derogación quedó instaurada de facto en las condiciones del remate del atún que se estipularon en Bermeo en el año de 1806¹⁹ que parece ser, fueron extensibles al resto de puertos vizcainos. El gremio bermeano reaccionó contra aquella acción contando con el apoyo de todas las cofradías salvo la de Lekeitio que suspendió la ayuda por razones de tipo económico, al prever una suma importante de gastos en el mantenimiento de este recurso. Aunque por el momento nos es desconocida la resolución del pleito, parece ser que la actitud de los mayordomos fue la de continuar con las prácticas habituales, por lo menos en el inicio. Un ejemplo lo encontramos en el remate del atún de 1808 en el que los mareantes expresan la intención de quedarse con la libertad de beneficiar a su cargo el escabeche, en caso de liberarse los caminos y mejorar las condiciones reinantes en esa época, incluyéndose en este caso la condición exclusivista de que nadie pueda hacer escabeche para negociar sino únicamente la cofradía²⁰.

Sin embargo el tema no está del todo claro. Tres años más tarde los gremios del Señorío escriben un documento que fue enviado al Gobernador de la Provincia suplicando que se restaure la cláusula de exclusividad puesto que su supresión era la principal causa de la no presencia de licitadores y por lo tanto quedar desiertos los remates. De forma contundente lo indican:

[...] la condición de que solamente los rematantes o sus subrogados pudieran escabechar el pescado que se condujere a los puertos restituiría las cosas a su estado en que antes se hallaban [...].²¹

19. AHDFB, Judicial, Corregimiento, legajo 1.304, número 1. Sobre este pleito también se puede consultar el legajo 1.304, nº 3 y AMDAB, Pesca. Matriculas, Generalidades, legajo 1.888.

20. AML, Actas, Libro 952, Sesión del 7 de agosto de 1808, ff.137-138vto. También al respecto se puede consultar: ACPSP, Libro IV, documento 22, ff.544-548.

21. ACPSP, Libro IV, documento 22, f.554.

El Gobernador de Vizcaya de dirige a los representantes de los gremios de forma condescendiente, amparándose en las especiales circunstancias que se vivían en esos años (Guerra de la Independencia), les permite incluir esta estipulación en los remates causados hasta el 30 de junio de 1812; pasada esta fecha la fabricación de escabeche deberá de ser libre salvo que la autoridad competente habilite la prorrogación de esta cláusula²².

Pese a que este último documento nos indica que en adelante quedaba libre la elaboración de escabeches en la provincia, tenemos dudas de su aceptación por lo menos de forma usual. Desgraciadamente no son abundantes los remates que hemos podido localizar para el territorio vizcaino en fechas posteriores a 1811 que nos puedan ayudar a descubrir la situación de estas almonedas en las décadas de los veinte y treinta. Hasta el momento, y a falta de más investigaciones en los fondos propios de las Cofradías, hemos podido localizar tan solo un remate de atún en la anteiglesia de Mundaka que incluye, entre sus condiciones, referencias a la exclusividad del postulante²³ lo que nos da pie a pensar que su erradicación no fue cursada de forma taxativa por lo menos hasta 1834 cuando se anuncie un Real Decreto fechado el 20 de enero por el cual quedan derogados todos los artículos de las ordenanzas gremiales que establecen monopolios exclusivos²⁴. A pesar de la desaparición de esta condición, las cofradías seguirán subastando cantidades de besugo y atún para su elaboración por

22. *Ibidem*. El comienzo de las escaramuzas con los franceses repercutirá de forma negativa en el mundo pesquero. Un ejemplo claro lo encontramos en el remate del atún de 1808 que fue adjudicado a Ignacio de Aguirre Solarte, el cual tras hacer provisiones para su elaboración mandó un memorial al gremio solicitando se le exonerase y diese por libre la citada almoneda desistiendo según explica "...a causa de las novedades de tantos ejércitos y armamento que han sobrevenido (y son bien notorio en todo el Reino) y seguramente cerrarán los caminos y las arrierías...". Ante este abandono el gremio decide comprarle los barriles así como el aceite y vinagre necesarios para la elaboración, decretando que en lo siguiente venderán la pesca aunque sea a precio menos de los 44,5 reales que se remato, imponiendo la condición de que si se compra para escabechar lo deberá de hacer la propia cofradía, pagando el comprador o comerciante el importe de la manufactura en los términos que han pagado y pagan hasta la fecha los trajinantes. Además se indica lo beneficioso que sería para la Cofradía quedarse con el arbitrio y libre disposición de hacer a su cuenta los escabeches en caso de mejorasen las cosas. AML, Actas, Libro 952 (1800-1814), sesión del 7 de agosto de 1808, ff. 137-138 vto.

23. "...5ª - Ninguna persona de esta Anteiglesia podrá hacer escabeche en su propia casa sino para regalo pidiendo licencia para ello al rematante y comprando el atún o cimarrón en la venta o lonja.

6ª - Si el rematante experimentase algún perjuicio a resulta de una Real Orden obtenida por Magdalena de Portuondo, viuda y vecina de Bermeo en razón de la libertad de hacer escabeche por particulares, la cofradía le ha de subsanar saliendo en defensa con independencia del rematante.

7ª - Si la Cofradía no consiguiese la exclusividad de hacer y fabricar escabeche en este pueblo por solo el rematante según ha sido práctica y costumbre en fuerza de los recursos pendientes quedará libre y exento el rematante de toda obligación, cargo y responsabilidad..."

AHDFB, Judicial, Tenencia de Busturia, legajo 505, número 57, 9 de junio de 1819, ff.154-158.

24. Archivo Municipal de Bermeo (AMB), Caja 6, Resolución de la instancia remitida por el escabechero Joaquín de Garmendia al Gobierno Político de la Provincia. 21 de julio de 1846., s.f.

lo menos hasta mediados de siglo²⁵. En Lekeitio concretamente se prosiguió con esta práctica hasta 1861, siendo el remate del atún de aquel año la última almoneda celebrada en los locales del gremio²⁶.

1.3. El nacimiento de las primeras industrias independientes

La situación del sector transformador en Lekeitio, y en Bizkaia por extensión, en la primera mitad de siglo proseguirá, por los mismos derroteros por los que hasta esos momentos se venían desarrollando. Pese a las presiones que en un primer momento se impulsaron para romper el marco monopolístico de las cofradías, parece ser que según avanzó el siglo éstas fueron perdiendo fuerza. Sin embargo a partir de las décadas de los cuarenta y cincuenta se empiezan a ver los primeros casos de industriales independientes, ajenos al control gremial que sin lugar a dudas darán el definitivo espaldarazo en la consecución del libre ejercicio de la industria transformadora, quebrando con ello el modelo casi ancestral que se venía reproduciendo desde siglos atrás e incluso sirviendo de activador del propio sector extractivo, muy castigado por las vicisitudes acaecidas durante los años de la Guerra. Podríamos por lo tanto aseverar que estos primeros casos marcarán un hito en la historia del sector manufacturador de pescado no sólo por lo que supuso de ruptura con lo que se venía conociendo sino por la vital importancia que tuvo para el devenir posterior del sector.

Varios son los condicionantes que coincidieron para llagar a ese punto. Por un lado el fin de las hostilidades de la Primera Guerra Carlista (1840) trajo un clima de estabilidad y de paz casi desconocidos en unas primeras décadas de siglo caracterizadas por las continuas refriegas militares. Esta situación de bienestar redundó en una progresiva normalización de la actividad pesquera y por consiguiente en la reactivación del comercio al verse libre de peligros las rutas hacia el interior del estado. Por otro lado el traslado de las aduanas del interior hasta la costa en 1841 supondrá, a juicio de varios historiadores, un verdadero impulso puesto que facilitaría la introducción de productos vascos en las plazas del interior y de este modo se podrá competir con las manufacturas de otros puertos como los cántabros²⁷.

25. Así sucede en los principales puertos vascos. Por ejemplo en Bermeo se hace referencia por ultima vez en el año económico 1851 – 1852 (Archivo del Museo del Pescador – Arrantzaleen Museoa de Bermeo. Libro de Cuentas de la Cofradía de Pescadores San Pedro de Bermeo Nº 4. 1839-1880, s.f.). En Ondarroa al igual que en la villa anterior se seguirá con esta práctica hasta 1851. MAÍZ ALKORTA (1993 : 546). En el puerto de Mutriku duró un año más (Archivo Histórico Provincial de Gipuzkoa (AHPG), Notariado, Signatura 1/004581, ffº 149-152)

26. ACP SPL, Libro de Cuentas (1848-1869), s.f. En las cuentas del tercer trimestre de 1861 aparece por ultima vez el cargo de 1.650 reales de la renta de la casa escabechería. Así mismo en el apartado de gastos tampoco existen menciones en épocas posteriores a desembolsos realizados para la ejecución de los remates como venia sucediendo en años anteriores.

27. LÓPEZ LOSA (1997 : 85). La competencia con los principales puertos cantabros (Laredo y Castro Urdiales) causo reiteradas quejas por parte de los escabecheros que se verían imposibilitados para poder competir con los precios que ofertaban los beneficiadores de estos puertos. Por esta razón los escabecheros del Señorío remitieron un memorial a la Diputación de Bizkaia en 1854 solicitando para el mayor desarrollo de la industria se les exima del pago de gravámenes por el consumo de las materias primas como la sal, aceite y vinagre, artículos los cuales estaban exentos en los referidos puertos de Cantabria. Al respecto puede verse: ESCUDERO (2000 : 303-304).

Estos cambios liberadores llegaron en un principio directamente al industrial, a quien transformaba la pesca. Sin embargo la propia elaboración, la manufactura, seguirá desarrollándose del mismo modo. Besugo y sobre todo atún serán las referencias de los escabecheros independientes, prosiguiendo con una elaboración totalmente artesanal en lonjas preparadas para dicha actividad y continuando con los mismos mercados como centros receptores de sus productos. Esta situación perdurará inalterable hasta la llegada de nuevas formas de conservación como veremos más adelante.

1.4. Los primeros casos (1850-1863)

El primer dato, más o menos fehaciente, lo encontramos en el conocido diccionario de Madoz en el que se asevera que en la villa de Lekeitio existen a mediados de siglo tres establecimientos para beneficio de la pesca²⁸. Más concretos son los siguientes datos que hemos podido encontrar. Así para 1852 existen noticias de la aparición de dos escabecheros cántabros, concretamente de la villa de Castro Urdiales, con la idea de poner en la localidad una fábrica de escabeche solicitando al gremio la exención de los derechos que se imponían en la venta y por lo tanto que fuesen libres de estas retribuciones. Tras reunión de los dueños de lanchas se contesta negativamente a tales pretensiones, acordándose finalmente y en conformidad entre ambas partes los gravámenes a aplicar a las especies para elaborar: 3 reales el quintal de atún y 1 real la arroba de besugo²⁹. Aunque desconocemos la identidad de estos industriales, es más que probable que uno de ellos se trate de Juan Presilla Acha³⁰. Este industrial mantenía paralelamente a su actividad en la villa (que perduró por lo menos hasta 1869) una fábrica de salazón en su localidad natal desde 1853 y 1858³¹.

El siguiente dato lo encontramos cinco años más tarde. En él se enumera a los escabecheros que habitualmente se dedican a esas labores en la villa: Eusebio Urriz, Juan Francisco de Arana y el llamado “castreño” (Juan Presilla). Los dos nuevos nombres son habituales en los remates de este siglo hasta 1854 por

28. MADOZ (1845-1850), Tomo XVI, Voz “Vizcaya”; p. 380.

29. AML, Fondo de la Cofradía de Pescadores San Pedro, Libro de Acuerdos.1841 – 1870. Junta del 17 de octubre de 1852, f.48.

30. Para esta afirmación nos servimos de tres citas documentales encontradas sobre este personaje y su relación con la villa. La primera data del 27 de junio de 1854 cuando Pascasio de Murga, esposo de Rosario de Ochoa, heredera de su padre Domingo de Ochoa y Zuazola da poder a Juan Presilla, residente en Lekeitio, para cobrar al Gremio de Mareantes de Lekeitio una imposición de 23.000 reales que tenía a su favor. (Archivo Histórico Provincial de Cantabria, Protocolos, Sig. 1.906, escritura Nº 141, f.381). La segunda mención la hallamos en el padrón de habitantes de Lekeitio de 1857, siendo el único fabricante de escabeche inscrito como tal en dicho registro. (AML, Sig. 1.444/4). Y la tercera la localizamos en 1860. Ese año se apuntan 24 reales pagados a las criadas de Juan Presilla por los trabajos realizados en el acarreo del agua a las arcas del lavadero por no haber en ellas. ACPSPL, Libro de Cuentas, op. cit. Cuentas de los meses de julio a octubre de 1860, s.f.

31. Archivo Municipal de Castro Urdiales, Contribución Industrial, legajo 1.382, documento 17 y legajo 1.216, documentos 1,2 y 4.

lo que suponemos que en estos años trabajaban ya en locales independientes y no en las calderas del gremio.

Otros datos nos hablan del número de escabecherías sin indicarnos los propietarios de las mismas. Así para 1858 se indican 5 locales de manufactura en la villa, disminuyendo en uno para 1860, manteniéndose en esa cifra hasta por lo menos 1863. El dato de ese año es más explicativo, anotando los dueños de tales construcciones que corresponden uno a la Cofradía, otra a Eusebio Urriz, vecino de Lekeitio y natural de Markina y las otras dos restantes a Pedro Gabio-la, vecino de la villa y natural de Gizaburuaga³².

El trabajo de los distintos escabecheros en estas dependencias convirtió a Lekeitio en el principal centro de producción de escabeche de Bizkaia en estos años, tanto en cantidad escabechada como en porcentaje de pesca transformada. Destaca también como además del besugo y del atún, se empieza a alargar la lista de pescados elaborados para introducir al interior. Si bien es cierto que su producción era en términos cuantitativos escasa, su importancia radicaba en ser el único puerto donde se elaboren puesto que en el resto de puertos apenas hay indicios de que en sus calderas se trabajara con otros pescados que los clásicos atún y besugo³³.

Al amparo de esta importancia se establecieron un notable número de barrileros y cuberos, dedicados ex profeso a la construcción de barrilería para el abasto de los escabecheros de la villa e incluso para vender en otros puertos. Así por ejemplo en 1858 se hallaban en activo 16 de estos carpinteros que venían a fabricar unos 12.000 barriles; un 83% de esta producción era consumida por los propios industriales locales³⁴.

1.5. 1864 - 1876. La llegada de un nuevo sistema: la conserva de pescado

Instalados los primeros nombres propios de la industria escabechera, irán surgiendo en la villa nuevos industriales que traerán consigo otros métodos de conservación que permitían la duración del pescado en condiciones óptimas

32. AHDFB, Administrativo, Pesca, Registro 2, legajo 3 (1858) y legajo 4 (1862); Administrativo, Marina, Registro 60, legajo 2 (1860 y 1861). El dato de 1863: AHDFB, Administrativo, Estadísticas Territoriales (I), Registro 9, Número 25.

Hemos prescindido del dato del valor de las escabecherías por entender que son poco fiables.

33. En la estadística de pesca de 1858 se inserta una anotación que indica: "...No se escabecha atún marine, tan sólo se escabecha atún, besugo, sardina, berdel, chicharro y alguna poca merluza, anchoa y congrio..." AHDFB, Administrativo, Pesca, Registro 2, legajo 3.

34. A pesar del reinado indiscutible del escabeche existen también noticias concernientes al desarrollo de la salazón de pescado en la villa, si bien en los datos estadísticos no se observe una continuidad en la elaboración, bien por no producirse tal acción o por errores de contabilidad. Llamativa es la noticia redactada en un memorial sobre el número de fábricas de salazón existentes en la provincia en 1861 en la que se hace eco de la existencia en Lekeitio de 8 prensas o tambores para salar sardina en los cuales algunos años se prensan 50 quintales, siendo el único puerto del Señorío donde se den tales utensilios. AHDFB, Administrativo, Pesca, Registro 3, legajo 1.

para su consumo por más tiempo. Nos referimos obviamente a las conservas. Si importante fue el hecho del fin de los monopolios gremiales, tan importante o más fue la llegada de las primeras fábricas de conservas, sobre todo por la revolución que produjo en el mundo extractivo al invertir, en cierto modo, el orden de prioridades. Es decir, de elaborar lo que se pesca se pasó a intensificar la pesca que la industria conservera demanda³⁵. A su vez esta industria traerá una serie de cambios específicos con respecto al escabeche, como fueron los nuevos mercados (países de ultramar y europeos) y la utilización de las vías marítimas como medio de transporte, construcciones de verdaderas fábricas en contra posición con las lonjas de escabechería así como la introducción de personal especializado (lateros) encargados de la primordial labor de cerrar perfectamente las latas.

En el País Vasco la implantación de estas industrias estuvo influenciada por su origen. Mientras en el estado español se desarrollaban las llamadas fábricas de conservas alimenticias, las cuales elaboraban todo tipo de alimentos para su exportación, en gran medida a las colonias americanas, en el país galo se montaban las fábricas de conservas de pescados, las cuales se centraban prácticamente en la elaboración del atún marinéé y sobre todo la sardina³⁶. Ambas corrientes tendrán su representación en la villa de Lekeitio en un primer momento.

1.6. Los primeros industriales foráneos: franceses en Lekeitio

La arribada de industriales galos a suelo vasco tendrá un especial significado puesto que podríamos señalarlos como los inductores e introductores del sistema de conservación en los principales puertos vascos. La causa de su llegada en épocas tan tempranas no está del todo clara. Existen datos que aseveran que a partir de los años ochenta se produce una progresiva disminución de materia prima (sardina) en los principales puertos de la zona de Bretaña, que obligó a varios industriales de la zona a buscar asiento en otros puertos con la idea de abastecerse de materia prima³⁷. Sin embargo, como veremos desarrollado los primeros casos que se localizan en suelo vizcaíno, esta hipótesis no era del todo válida puesto que en nuestro suelo se constataron en fechas precedentes³⁸, tratándose de industriales naturales de localidades más cercanas a nuestra costa

35. La demanda de otras especies antes escasamente valoradas como la sardina, supuso el alza de su valor. En un memorial presentado en la década de los ochenta se asevera como los pescadores lekeitiarros se emplean entre otras: *"...en la costera de la sardina, de que tan buenos resultados obtienen nuestros pescadores, desde que se establecieron en la localidad varias fábricas de conservas..."* Archivo del Servicio de Puertos del Gobierno Vasco (ASPGV), Lekeitio, Signatura: N 118 - 6, caja 005 - 01.

36. Sobre la implantación y posterior desarrollo de las conservas puede consultarse: ESCUDERO (2000 : 298-302). Sobre el inicio de la conserva: MASSO (1967 : 22).

37. CARMONA (1995 : 181).

38. El primer caso en suelo vizcaíno se constata en Bermeo en 1862. ESCUDERO (2000 : 300).

como San Juan de Luz o Burdeos lo que nos da pie a pensar, a falta de un estudio más pormenorizado de la situación pesquera en aquellas costas en el periodo consultado, que las causas de su arribada podrían encontrarse entre las siguientes hipótesis: a) mejores expectativas de negocio en nuestro entorno, b) abundancia de capturas de las especies a elaborar, c) menor competencia ante la inexistencia de este tipo de industria o d) proximidad a sus puertos de origen.

Sea como fuere, podemos aseverar que con anterioridad al fin de la última carlistada ya se pueden observar asentamientos industriales galos en diversos pueblos del Cantábrico, siendo Lekeitio junto con Bermeo las villas que más industriales de este país recibieron de toda la costa.

La importancia de estos establecimientos para el desarrollo de la propia actividad pesquera era incuestionable en aquellos años. Autores avispados como Antonio Cavanilles ya presagjaban en su libro publicado en 1858 lo interesante que sería para la villa la instalación de una fábrica de conservas³⁹. Este hecho se consumó seis años después con la instalación de una compañía francesa en los locales de la Casa Escabechería. Así el 10 de diciembre de 1864, la sociedad Ribet Hermanos y Compañía, compuesta por Jean Baphtiste Arthur y Leon Armand Ribet Brandy, vecinos de San Juan de Luz, levantaron escritura pública de arriendo de los locales de la Cofradía para dedicarse a la elaboración de atún marineé y otras operaciones. Por este contrato estaban obligados a pagar al gremio 1.500 reales anuales.

Tras esta firma, contratan los servicios del maestro de obras Manuel Domec, vecino de Madrid, para que les realice los trabajos necesarios de dirección, planos y demás en la obra que estaban ejecutando en el edificio de la casa escabechería y en su parte zaguera con el fin de habilitarlo para fábrica de conservas, cuyo coste rondaba los 70.000 reales⁴⁰. También mantienen contactos con el mecánico de Bilbao Armando Legorgen el cual les construyó y vendió maquinaria, bombas y diversos enseres⁴¹. Al mismo tiempo solicitaron en julio de 1865 permiso para colocar una de esas bombas en el depósito de agua de la cofradía, siendo contestados que sólo con el permiso de la propia Cofradía podrían realizar tal obra y podrían extraer agua par sus fines de la misma forma que el resto de escabecheros y compradores del fresco⁴².

En esa fecha la fábrica empezó a funcionar. Dos meses después mantienen un pleito con uno de sus obreros el cual se puso a trabajar en la fábrica para aprender el oficio de latero, enseñado por los dueños bajo la condición de que el muchacho no cobraría nada hasta el término de dos meses. Pasados éstos, el

39. "...Con prontas salidas y fáciles tal vez se podría establecer una fábrica de conservas alimenticias, que estando a la altura de las de Nantes, produciría crecidos beneficios...". CAVANILLES (1858 : 155).

40. AHDFB, Judicial, Tenencia de Busturia, legajo 592, número 10, v.f.

41. AHDFB, Tenencia de Busturia, legajo 560, número 3, v.f.

42. AML, Juicios y Pleitos (1863-1866), f.274.

aprendiz dice que fue dedicado a otros menesteres, solicitando el pago de 720 reales. Finalmente los patrones deciden pagar tras ese periodo de aprendizaje a 8 reales/ día como a su compañero empleado en dicha actividad⁴³.

Sin embargo repentinamente abandonan la villa dejando sin pagar a todos sus acreedores. Se les embargan las propiedades el 16 de noviembre de 1867 entablándose varios juicios por impagos. Finalmente se procede a vender las propiedades que los citados hermanos dejaron en el edificio fabril para solventar las deudas. Pese a que se le ofrece al gremio la compra de las máquinas, éste desecha tal idea al no hacerle servicio. Ante esta negativa el 2 de abril de 1869 se verifica la liquidación de sus propiedades recaudando el gremio la cantidad de 2.721 reales y 25 céntimos por arriendos y por varias partidas adelantadas⁴⁴.

Tras el abandono de los hermanos Ribet, y pese a la negativa experiencia, el edificio es realquilado a otra empresa gala, siendo la segunda industria conservera que se implante en la villa. Se trata de la sociedad "James y Dumas". Esta compañía formada por Jorge Dumas y Emilio James parece ser que era integrada por otro partícipe o que era regentada por estos en nombre de un tercero. Solo así se puede explicar la nota del registro levantada para el contrato de arriendo de dicho edificio en la que aparece como arrendatario el nombre de Eugenio Peraire, vecino de Paris y ex-diputado, siendo esta la única noticia de su existencia y relación con la susodicha sociedad. Tanto los pagos como las diferentes peticiones cursadas a los distintos estamentos administrativos serán expedidos en nombre de los citados señores, no apareciendo su firma en ningún documento⁴⁵.

La primera referencia de su arribada a Lekeitio se localiza en 1871, concretamente el 29 de junio se accede por parte de la cofradía a la pretensión de Jorge Dumas, vecino de San Juan de Luz de tomar en arriendo el citado edificio fabril de la casa escabechería⁴⁶. Para ello se realizó un contrato de arriendo por diez años, pagando anualmente un canon de 1.500 reales. Instalada ya en la villa, poco a poco comenzó a solicitar medidas de amparo relacionadas con la exención de los arbitrios señoriales. El mismo año de su asentamiento solicitó al consistorio de la villa la exoneración de los derechos del aceite, a lo cual fue contestado de forma contraria⁴⁷. Con posterioridad recurrirá a la Diputación para

43. AML, *Ibidem*. 23 de septiembre de 1865, f.283.

44. AML, Libro de Acuerdos de la Cofradía de Pescadores San Pedro, 1841 – 1870, Junta del 8 de enero de 1867, ff. 84 y 84 vto.; Junta del 4 de febrero de 1867, f. 85; Junta del 3 de marzo de 1869; Junta del 5 de junio de 1869, f. 94 vto.. Con posterioridad la cofradía vendió diverso material que quedó en sus dependencias. En las cuentas de julio - octubre de 1869 se ingresan 2,034 reales procedentes de varios enseres y en el mismo periodo de 1871 se hacen cargo de 1.102, 17 reales de la venta de 5 calderas de cobre para atún a Zacarías Inchausti. ACPSP, Libro de Cuentas, 1848 – 1889, v.f. También se puede consultar los documentos de la Tenencia de Busturia indicados en las notas anteriores.

45. Registro de la Propiedad de Markina, Finca 501, ff. 181 vto. – 182 vto.

46. ACPSP, Libro de Actas. 1871 – 1930. Junta del 29 de junio de 1871, f. 1vto.

47. AML, Actas, L.960, sesión del 1 de diciembre de 1871.

suplicar una rebaja en las gabelas señoriales para poder competir con las industrias francesas. En este interesante documento fechado en 1874 se relata tanto la importancia como la situación pesquera del momento. Así se indica por parte del gremio que desde su establecimiento las pescas tanto de altura como de bajura han sido vendidas a mayores precios, contribuyendo al bienestar de la población al emplear un buen número de personas en las faenas diarias. Además debido a las circunstancias especiales por las que se atravesaba (Guerra Carlista) las lanchas mayores han tenido que dedicarse a las pescas menudas las cuales han sido absorbidas casi en su totalidad por la mencionada sociedad a buenos precios⁴⁸.

Su interés por la evolución y desarrollo de la propia actividad conservera quedó refrendada en junio de 1874 al concederle un Privilegio Real consistente en la disposición especial del horno y caldera destinada a freír peces⁴⁹. Pese a tener contrato de arriendo del edificio hasta 1881 decide abandonar la villa en 1876 para instalarse en otros puertos de la costa cantábrica⁵⁰. Esta actitud será recurrente en los otros casos de asentamientos galos en suelo lekeitiarra. Quizás la propia inestabilidad de la materia prima (pesca), condicionantes como una menor competencia con industriales instalados, puertos con una especialización predeterminada a la captura de especies con fines industriales (sardina) lo que facilitaría su abastecimiento o mejores comunicaciones tanto terrestres como marítimas (buenos y amplios puertos donde poder embarcar las mercancías) podrían ser los factores determinantes a la hora de decantarse por una u otra localidad.

Tras el abandono del local por el anterior inquilino, se volverá a arrendar a otro industrial galo que con el tiempo se convertirá en una de las firmas punteras en la historia de Lekeitio. Hablamos de la conservera de Julio Maurice Brieu Trouilhet (Castres 1841- San Sebastián 1902). El inicio de su actividad en la localidad se produjo el citado año de 1876, con el pago del canon por la ocupación y disfrute de las instalaciones de la casa escabechería y de la huerta trasera, como venía siendo estipulado con los otros industriales analizados⁵¹. Con posterioridad, y como sucediera con su antecesora, levantará contrato de arriendo, en este caso por siete años a contar desde el 10 de marzo de 1881, con-

48. AHDFB, Administrativo, Arbitrios Provinciales y Señoriales, Registro 96, legajo 10, número 2.

49. Archivo Histórico de la Oficina Española de Patentes y Marcas (AHOEPM), Privilegio Real Nº 5.197

50. Entre 1883 y 1887 El Sr. Dumas mantiene sociedad con un industrial de Laredo. Desde 1882 y hasta 1888 también entabla sociedad con el industrial bermeano afincado en Pasaia José Antonio Tutón. Ya en el periodo finisecular Jorge Dumas mantiene en activo un taller en la localidad asturiana de Lastres, concretamente desde 1896 a 1898. *Anuarios del comercio* (1882-1894), vv.pp, El dato de Lastres: Archivo Municipal de Colunga (AMC), Legajo 103/5.

51. ACPSP, Libro de cuentas. 1848 – 1889, cuentas del periodo marzo - junio de 1876, s.f. La arribada del Sr. Brieu al territorio vasco se produjo en 1873. Aunque la noticia no indica el primitivo lugar de emplazamiento por descarte podría tratarse de Bermeo, puesto que en las otras dos localidades que indica (Lekeitio y Pasaia) se constata en años posteriores. *Revista de Pesca Marítima* (1900), hojas comerciales; p. 3.

trato que es prorrogado por dos años más, aunque en la práctica se mantuvo en el citado edificio hasta su cierre⁵².

La característica más acusada en este industrial fue su actitud expansionista y de crecimiento, tanto por la implantación de talleres en toda la costa, como por la apertura de miras que le llevó a dedicarse a todo tipo de elaboraciones de pescado e incluso a implicarse en la creación de industrias auxiliares con el fin de facilitar su abastecimiento y mejorar el producto final. Su dedicación al progreso de la industria conservera no sólo se constató en el campo mercantil, también en el técnico. Buena prueba de ello fue la solicitud de concesión en 1899 de una patente para un nuevo procedimiento de envasar apropiadamente ciertos productos, entre ellos las conservas alimenticias y especialmente el pescado, cerrando el envase de manera especial⁵³. Este espíritu emprendedor le hizo merecer ser distinguido con la Orden de Carlos III.

Haciendo un breve repaso podemos localizar su apellido en los puertos de Pasaia, Getaria, Bermeo y Ondarroa en el País Vasco; Laredo y Santoña en Cantabria; Lastres en Asturias e incluso en Galicia, concretamente en el importante centro conservero de Vigo. Del mismo modo se hizo con las instalaciones de una fábrica dedicada al refinado del aceite en la localidad turolense de Alcañiz, instalando un almacén para ese producto en Pasaia. Las oficinas centrales se centralizaron en un principio en San Sebastián para pasar posteriormente a Logroño⁵⁴. Este extenso número de establecimientos montados le impedía residir por tiempo prolongado en una localidad lo que le obligó a concertar los trabajos de gerencia a personal de confianza. En Lekeitio concretamente el primer encargado fue Dámaso Goicoechea. Con posterioridad esa tarea se le encomendó a Carlos Lanusse y Barnetche, natural de San Juan de Luz, el cual compaginaba sus funciones tanto en esta plaza como en Vigo y Bermeo⁵⁵. Los productos se comercializaban bajo la marca "Cruz Roja" (*Croix Rouge*) distinguiéndose con ella tanto conservas como salazones. Esta marca queda registrada como modificación de otras anteriores en 1904⁵⁶.

52. Registro de la propiedad de Markina, finca 511, inscripción 3ª. Los datos de la proroga de su arriendo: ACP SPL, Libro de Acuerdos.1871 – 1930, Junta del 21 de noviembre de 1888, f. 36 vto.

53. AHOEPM, Patente Nº 23.640.

54. Sobre datos para el País Vasco: ESCUDERO (2000), excepto Getaria: PÉREZ ISCAR (1901: 49-49 vto.). Sobre Laredo: COLL y PUIG (1875 : 643) y Archivo Histórico Municipal de Laredo (AHML). Matriculas de la contribución, C/1522. Baja 1877. También *Anuario del comercio* (1881-1882), vv.pp., Santoña: Archivo Notarial de Santoña, Emiliano de Pascual Rodríguez (1894); escritura nº 197, 3 de octubre de 1894, ff. 572 – 577, arrendamiento de lonja. Lastres: AMC, Contribución Industrial, legajo103/5. Vigo: Archivo Municipal de Vigo, altas industriales, signatura IND/14 (1909). Alcañiz: TABOADA (1898 : 372-373).

55. ACP SPL, Libro de cuentas 1848 – 1889, Los pagos de la renta por el usufructo del edificio del gremio lo pagaba el señor Goicoechea nombrado en algún pasaje del libro como "el encargado del francés". Sobre el siguiente personaje: AML, Registro de extranjeros, signatura: 1256/14

56. AHOEPM, Marca Nº 10.610, concedida el 8 de agosto de 1904, Boletín Oficial de Patentes Industriales (BOPI) 436. Esta marca esta registrada como modificación de otras anteriores: Nº 4.627, 4.858 y 4.918. Esta ultima esta registrada por la Sociedad de Importación y Exportación...

En sus inicios la actividad de este empresario galo fue desarrollada de forma individual. Con la llegada de los años finales del siglo XIX, más exactamente para 1896 se citará su nombre como representante de una sociedad denominada “La Unión Vasco – Franca” de la que apenas hay mención en la documentación consultada hasta el momento. Un año más tarde ya aparece en varios escritos formando compañía mercantil con el nombre de *Maurice Brieu y Compañía*, manteniéndose así hasta el final de sus días⁵⁷. La constitución de esa sociedad de forma legal se produjo a finales de 1899. Sus socios eran el propio Maurice Brieu, domiciliado por aquellos años en Lekeitio y Carmen Carreras Iragorri, propietaria logroñesa residente en Bilbao. Su capital era de 240.000 pesetas, de las cuales la riojana aportaba el 66,7 %, mientras que el 33,3 % restante lo aportaba el galo. Tras su muerte acaecida en 1902, se disolvió la sociedad para inmediatamente formar una nueva compañía colectiva, continuadora de ésta titulada “La Cruz Roja” que giraría bajo la razón social de *Brieu y Cía*. En ella entraba a formar parte el abogado logroñés Isidro Iñiguez Carreras, Carmen Carreras, Juana Isabel Perilhon Denille, viuda de Brieu y su hija Gabriela. En 1914 tras la muerte de Carmen, la razón social pasó a denominarse *Iñiguez y Cía*. quedándose al frente los herederos de ésta, Isidro y Francisco Javier Iñiguez. Su actividad en la villa perduró hasta 1925. Ese año transportó sus elementos y materias primas a su fábrica de Laredo donde continuó con sus trabajos hasta los años finales de la década de los treinta⁵⁸.

1.7. Las conservas alimenticias: la fábrica de Garavilla

A parte de la corriente francesa, que ya ha quedado explicada, en el estado español se estilaba la constitución de empresas conserveras alimenticias, distinguiéndose de aquellas en la amplitud en la gama de productos a elaborar, tanto carnes como verduras, legumbres, pescados, etc., como por una mayor centralización de sus exportaciones pues prácticamente se despachaba toda la mercancía para los mercados de las antiguas colonias. El iniciador y máximo exponente de esta clase de industrias, y sin duda alguna la empresa más importante que tuvo la historia conservera en la villa fue la fundada por la familia Garavilla.

Quizás en su origen tuviera mucho que ver sus raíces. La familia Garavilla proviene de tierras riojanas, concretamente de la villa de Santo Domingo de la Calzada. El primer integrante de la familia, Cándido de Garavilla se establece en la villa en 1824 junto a su mujer Josefa de Eizaguirre, natural de Durango, y sus dos

... de Lekeitio en fecha 29 de marzo de 1895 para la conservación de sardinas de pescado en lata. Es más que probable que esta sociedad tenga algo que ver con Maurice Brieu.

57. Esta mención sólo esta recogida en la petición que el industrial remite al Ayuntamiento de Pasaia para solicitar, en nombre y representación de dicha sociedad, permiso para establecer una industria de conservas, salazones y depósito de aceite en el barrio ribereño de San Juan. Archivo Municipal de Pasaia (AMP) Sección B, Negociado 6, serie III, legajo 1, expediente 2. Instancia del 16 de octubre de 1895. Sobre la constitución y disolución de la compañía AHPG, Sig. 3/4020, f. 946r - 958r.

58. LARRINAGA (1999 : 425-426).

hijos mayores, dedicándose a las labores de sastre. Tres años más tarde nace el fundador de la empresa Cirilo Cesáreo de Garavilla (Lekeitio 1827-1897). Entre las profesiones que ejerció se enumeran las de ebanista, arriero y con posterioridad empleado municipal⁵⁹. Su inicio en el mundo conservero no está del todo claro. Algunas versiones nos hablan del año de 1865 como el inicio de esta conservera⁶⁰. Creemos que esta fecha debe de ser tomada con cierta reserva puesto que en la documentación manejada hasta el momento (municipal o de otra índole) no se hace mención alguna a tal dedicación en esos años⁶¹. La primera alusión data de 1875 en un listado de escabecherías en las que se mezclan tanto conserveras como escabecherías, razón que nos impide aseverar si ya en este listado trabajaba conservas o elaboraba escabeche. Más irrefutable es la siguiente alusión encontrada para 1876. En ese año Cesáreo de Garavilla tramita y expone un memorial solicitando permiso para recoger aguas en la fuente de la Esperanza para el servicio de su fábrica de conservas alimenticias⁶².

El primitivo edificio industrial se localizaba en el inicio de la calle Atea. Constaba de dos locales: el primero compuesto de planta baja y dos pisos se caracterizaba por un gran reloj en su parte central al que se le unió, con la llegada del siguiente siglo, un enorme boceto con el anagrama de la marca comercial de la sociedad. El segundo, levantado en 1886, se construirá como ampliación de la nave principal. Más tarde, ya en el inicio del siglo XX se construirá otro local en el número 10 de la misma calle, en unos terrenos propios de la familia. Tanto el primero como el segundo fueron derribados en agosto de 1979⁶³.

Sus productos se comercializaban bajo la importante marca “La Activa” desde su fundación, quedando registrada en 1922. Su anagrama venía representado por la estampa de una vendedora de pescado cargada con su cesta a la cabeza⁶⁴.

59. Los datos están recogidos de los distintos Padrones de Habitantes. AML, Signaturas: 1044/01 (1824), 1045/01 y 1044/04 (1857).

60. Diccionario enciclopédico Vasco. Enciclopedia General ilustrada del País Vasco, Auñamendi, San Sebastián, voz “Garavilla, Cesáreo”

61. Por citar un ejemplo podemos ver como en el pleito ya analizado y comentado con anterioridad entre Armando Legorren, mecánico bilbaíno y los hermanos Ribet en 1867, el primero confiere poder a Cesáreo de Garavilla para que reclame a dichos señores el dinero adeudado. En el documento se especifica como el Sr. Garavilla es comerciante de profesión. AHDFB, Judicial, Tenencia de Busturia, legajo 560, número 3, v.f.

62. AML, Actas, L. 961 (1876 – 1878). Sesión del 28 de junio de 1876.

63. Sobre el primer edificio Manuel Azcarraga indica en 1885 que se trata de una obra de reciente construcción”, AZCARRAGA (1885 : 702). Sobre el edificio contiguo AML, Actas, L. 964, sesión del 28 de enero de 1886, f. 62. Sobre la otra fábrica: AML, Actas, L. 975 (1920 – 1922), Sesión del 10 de noviembre de 1920, f.164. Sobre la fecha del derribo AML. 132,1.

64. AHOEPM, Marca Nº 40.085. Concedida en fecha 16 de abril de 1922, BOPI Nº 855. Pese a ser su marca más conocida también comercializó productos con otras marcas. Por ejemplo el 12 de abril de 1923 tiene concedida otra marca titulada “Garavilla”. AHOEPM, Marca Nº 6.042. En 1928 Cesáreo Garavilla, titular de la empresa utilizaba esta marca con su nombre “Hijo de M.de Garavilla” para distinguir los productos de primera clase, empleando el nombre de Juan Sarasua para los de segunda clase. AML, 1451/2, f.171.

Su fundador Cesáreo Garavilla llevó las riendas del negocio en solitario hasta 1884 cuando realizó escritura de constitución de sociedad colectiva junto a su hijo Manuel, vecino de Haro, pasando a denominarse *Cesáreo Garavilla e hijo* con el objeto de elaborar todo tipo de conservas alimenticias, escabeches y salazones. El capital de la sociedad ascendió a 177.275 pesetas, acordando una duración de diez años. Entre sus bienes se aludía ya a las fábricas de Haro y Rincón de Soto, que eran llevadas por el hijo⁶⁵. Esta unión quebró antes de lo estipulado en el contrato al sobrevenirle la muerte a Juana de Quintana (1888), esposa de Cesáreo. Así según las referencias encontradas la sociedad se disuelve el 23 de abril de 1888⁶⁶; sin embargo para el 4 de julio de 1888 se levanta otro contrato compareciendo Cesáreo junto a todos sus hijos (Manuel, Concepción, Francisco y José) y su nieto Ricardo, para la formación de sociedad, bajo el nombre de *Cesáreo Garavilla e hijos* con el mismo fin que la anterior. Su capital se cifró en 384.125 pesetas y su duración prevista fue de seis años. De igual manera que en la anterior escritura, la sociedad se disolvió el 26 de enero de 1889 sin haber realizado operación de ninguna clase⁶⁷, recurriendo tanto Manuel como Cesáreo a la decisión de amigables componedores para arreglar las diferencias que les separan a la hora de realizar las liquidaciones de sendas sociedades⁶⁸.

Realizadas las liquidaciones la industria quedará en manos de Manuel de Garavilla hasta 1900. Ese año constituye una sociedad junto a su vástago Cesáreo Garavilla y Zabala que girará bajo el nombre de *Manuel Garavilla e hijo*, con un capital inicial de 193.031 pesetas y una duración de 10 años⁶⁹. Pasado este tiempo continuó con la actividad bajo esa razón social hasta 1914 entrando a partir de esa fecha en la gerencia de la empresa sus otros hermanos (Anastasia y Manuel) pasando a denominarse *Hijos de Manuel de Garavilla*⁷⁰. A raíz de la muerte de Anastasia, Manuel cede la integridad del negocio a su hermano Cesáreo, el cual continuará con las labores industriales con el nombre de *Hijo de Manuel de Garavilla*⁷¹. Pese a que en mucha documentación consultada aparezca la antigua denominación, (quizás por despistes) sabemos por medio de sus balances anuales que mantuvo como nombre social el de *Hijo de M. de Garavilla* hasta 1957. Apartir de esa fecha se constituye como sociedad anónima bajo la razón *Hijos de Manuel de Garavilla S.A.*, con un capital inicial de 5.200.000 ampliado tres años más tarde a 6.500.000 pesetas y posteriormente en 1965

65. Archivo Histórico Provincial de La Rioja, Notario Vicente García y Calzada, Signatura P – 8601, ff. 822 – 829 vto.

66. Archivo Histórico Provincial de Vizcaya (AHPV), Notarial, Calixto Ansuategui, Signatura: 7279, escritura 319, 16 de marzo de 1889, ff. 1.328 – 1.334.

67. AHPV, Notarial, Calixto de Ansuategui, Signatura: 7.043, escritura nº 108, 26 de enero de 1889, ff. 482 – 485 vto.

68. *Ibidem.* escritura nº 110, 26 de enero de 1889, ff. 488 – 493 vto.

69. Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertzitatea (UPV-EHU), Fondo documental microfilmado del Registro Mercantil de Bizkaia, Tomo 16, Folio 38, Hoja 782.

70. AML, Altas y bajas, Signatura: 1482/2

71. AML, Altas y Bajas, Signatura: 1486/1, ff. 47 y 61.

a 9.750.000 pesetas. Actúan como gerentes o apoderados de la sociedad varios nietos de Manuel hasta su cierre definitivo acaecido en 1979⁷².



Una de las notas dominantes en esta empresa y causa directa de la progresiva importancia alcanzada por esta casa fue sin lugar a dudas su carácter inversor, especialmente a la hora de abrir filiales para poder, de ese modo, facilitar el acopio de materias básicas y así abastecer a los mercados tanto de ultramar como los europeos. Las noticias recogidas nos indican bien a las claras esa importante actitud expansionista en periodos relativamente tempranos, siendo la empresa vasca pionera en la creación de sucursales en otras provincias del estado. Un dato lo dice todo; en el año de 1886 mantenía en activo cuatro fábricas de conservas⁷³, dos de pescado (en Lekeitio y en Laredo⁷⁴) y otras dos de hortalizas y verduras en la Rioja (Haro y Rincón de Soto). Con la llegada del nuevo siglo centró sus miras en la costa asturiana, concretamente en el puerto de Luanco. La arribada de industriales vascos por las costas cántabra y asturiana en el periodo de entre siglos obedece a condicionantes de índole mercantil, que merecería por sí sólo un estudio pormenorizado por la importancia que tuvo en el desarrollo de la actividad transformadora en muchas localidades de estos territorios. Sin entrar en más materia, podríamos relacionar estos asentamientos con la persecución que los pescadores vascos ejercían sobre una especie en particular, el bonito que les obligaba a poner rumbo al oeste con la idea de realizar la primera marea en aquellas aguas. Esta lejanía condicionará que las descargas, necesariamente, se tengan que realizar en puertos cercanos, desabas-

72. AHPV, Hacienda, Balances de Sociedades: Hijo de Manuel de Garavilla: H-927(1936-1952) y H-796 (1939); Hijos de Manuel de Garavilla: H-4889/9 (1958-1965)

73. Paralelamente a la dedicación conservera, se interesará por otras industrias como la cría de ostras. Para ello solicita en su nombre y en el de Julián de Aldecoa la concesión de un terreno de 74 áreas y 90 metros en el punto denominado *Rentería* para la instalación de tal criadero. AML, Actas, L. 963 (1881-1885), Sesión del 19 de mayo de 1881, f. 8 vto. y Signatura 181/6. Paralelamente ampliaron sus negocios involucrándose en el sector bancario y hotelero.

74. Anuario del Comercio (1886)

teciendo de este modo a las industrias de sus localidades de origen, y al mismo tiempo, permitiendo a los industriales de aquellos puertos poder colocar el producto elaborado en el mercado antes que nadie y a mejores precios. Ante esta perspectiva, varios escabecheros y conserveros vascos empezaron a instalar fábricas por todo el Cantábrico.

Esta idea será, con toda probabilidad, la que animó a Manuel de Garavilla a montar una filial en dicha zona. Para su ejecución, se redactó un contrato de arriendo de una gran fábrica, con nave adosada para barrilería y terrenos adyacentes en la entrada de Luanco, propiedad de José Francisco Fernández García, por cinco años a razón de una renta anual de 2.000 pesetas⁷⁵. Para el desarrollo pleno de esta fábrica y con la intención de ampliar paralelamente sus actividades, se constituye una sociedad colectiva con el nombre de *Manuel de Garavilla y Compañía* formada por el citado Manuel de Garavilla y Gregorio Chopitea con el objeto de fabricar conservas, escabeches, salazones y expedición de vino, tanto blanco como tinto con el fin de abastecer de este género a los distintos *arrantzales* que durante los meses estivales recalaban en estas aguas. El capital social quedó fijado en 60.000 pesetas y la duración acordada fue por cinco años⁷⁶. Su puesta en marcha convirtió a esta sociedad en la primera industria que trabajó conservas en la mencionada localidad asturiana. Cesó en sus actividades el mes de septiembre de 1914⁷⁷.

Con el cierre de esta filial, la empresa concentró su trabajo en las plantas de La Rioja y en la casa central de Lekeitio. Sólo esporádicamente realizó trabajos de salazón en algún puerto. El único caso encontrado hasta el momento ocurrió en la villa de Getaria en la primavera de 1920 cuando la sociedad se hizo en subasta pública con el arrendamiento por siete meses de la planta baja de la casa -lonja sita en el muelle⁷⁸.

1.8. 1876-1900. Afianzamiento del sector y la aparición de una nueva elaboración: la anchoa en salazón

Con el final de las contiendas bélicas sufridas en la última guerra Carlista, el País retomará paulatinamente la normalidad disfrutando de unos años de prosperidad que alcanzará a todos los ámbitos de la sociedad y al económico en particular. El sector que nos ocupa vivirá una época dorada con la creación, y sobre

75. Archivo Notarial de Aviles, Dionisio Ferrer, escritura nº 37, 12 de febrero de 1900, ff.131 – 132 vto.

76. UPV-EHU, Fondo documental microfilmado del Registro Mercantil de Bizkaia, Tomo 15, hoja 719, folio 74. No fue la única sociedad que montaron ambos socios. En 1902 formalizaron otra junto al también fabricante Bonifacio Ocamica y al vecino Julián Bengoechea con la idea de comprar y explotar un vapor de pesca. *Revista Ilustrada de la Banca, Ferrocarriles, Industria y Seguros*, Madrid, año XI, 1903, tomo XI; p. 16.

77. Archivo Municipal de Gozón, altas y bajas, Caja 229, expediente 3

78. Archivo Municipal de Getaria, Actas, Caja 251, libro de Actas 251/01 (1916-1922), Sesión del 28 de marzo de 1920, f. 128 vto.

todo con el mantenimiento de un buen número de establecimientos tanto esca-becheros como conserveros. Este auge vino facilitado por varios factores. Por un lado una coyuntura pesquera estable que permitió el pleno desarrollo de la actividad extractiva, lo cual facilitaba la obtención de unas capturas más que aceptables; la prestación de atenciones por parte de la Administración a esta industria, como la exención del impuesto de la sal en 1878⁷⁹ y la concesión de la Aduana de segunda clase en 1877 a Lekeitio⁸⁰ o las añoradas mejoras del puerto consistentes en la construcción de una nueva dársena que le permitiría aumentar el área del puerto⁸¹. Del mismo modo se empezó a modificar los mercados así como las vías de comunicación de las mercancías pesqueras. Pese a mantenerse vigente las tradicionales plazas del interior de la península como principales receptores de producto elaborado, se empezó a hacer mención a la exportación, vía Bilbao, de cantidades de latas a América e Inglaterra así como el transporte de mercancías pesqueras por vía férrea desde las estaciones de Zumarraga y Bilbao a las que se llegaba tras el recorrido de 78 y 50 kilómetros respectivamente⁸². En la tabla 1 se pueden observar los distintos empresarios que se establecieron en la villa. Quizás por su mayor importancia y por su longe-va vida industrial podríamos señalar los casos de la sociedad de Rentería y Echevarría y la industria de Bonifacio Ocamica.

La primera, constituida en 1889 estaba formada por Pedro Rentería Goicoechea e Ignacio Echevarría Acarregui, vecinos de Lekeitio. Su objetivo era la elaboración de conservas tanto pescado, vegetales como carnes, contando con un capital de 40.000 pesetas aportadas por ambos socios aunque no en la misma proporción. La duración prevista de esta sociedad fue de cuatro años, desde su inicio el día del levantamiento de asiento en el Registro Mercantil (3 de mayo de 1889) hasta el 1 de febrero de 1893. Los socios tenían funciones específicas. Mientras el Sr. Rentería se ocupaba de la contabilidad y dirección de la fábrica, el Sr. Echevarría se ocupará en su oficio de maestro latero. Tras la muerte de Pedro Rentería en 1891, y posteriormente de su cónyuge, la fábrica pasó a manos de Ignacio Echevarría en su totalidad manteniendo la actividad en el siguiente siglo con el nombre comercial de *La Veredica*⁸³.

Con la llegada del nuevo siglo, y como sucediera con la familia Garavilla, montó una filial. Concretamente en la villa de San Vicente de la Barquera, dedicada a la elaboración de escabeche de pescado (sobre todo bonito) que las habituales lanchas de esta villa descargaban en esa costa. Para 1903 ya traba-

79. AML, Actas, L. 962 (1878-1881), Sesión del 16 de mayo de 1878, f.31. Carta remitida por Maurice Brieu al Gobernador Civil para la exención del impuesto de la sal.

80. Archivo Municipal de Bermeo (AMB), Caja 1.286.

81. ASPGV, Puertos, Lekeitio Signatura: N 118 – 6, caja 005 – 01. Proyecto de nueva dársena realizado por el Ingeniero José Lequerica en 1883. Se le concedió permiso mediante Real Orden de fecha 28 de junio de 1886.

82. AHDFB, Administrativo, Pesca, Registros 1 y 2. Varios años y ASPGV, Puertos, Lekeitio. Signatura: N 118-6, Caja 005-01. Memoria descriptiva del proyecto de mejora del puerto de Lekeitio, s.f.

83. UPV-EHU, Fondo documental microfilmado del registro Mercantil de Bizkaia, Tomo 3, Hoja 114, folio 74.

Tabla 1. Fábricas de conserva y escabeche en el periodo 1875-1900

Industrial	Elaboración	Periodo en activo
Garavilla, Cesareo	Conservas y escabeche	1875-1883
Garavilla, Cesareo e hijo	Conservas y escabeche	1884-1888
Garavilla, Manuel de	Conservas y escabeche	1889-1900
Brieu, Maurice	Conservas	1876-1900
Rentería y Echevarría	Conservas	1889-1891
Echevarría, Ignacio	Conservas	1892-1900
Ocamica, Bonifacio	Conservas	1892-1900
Urriz, Roman	Escabeche	1875-1900
Ruiz, Timoteo	Escabeche	1875-1888
Goicoechea, Donato	Escabeche	1875
Abaitua, J. Domingo	Escabeche	1875-1900
Ajubita, J. Andres	Escabeche	1879-1888
Urrea, Gregorio	Escabeche	1882-1900
Bachon, Roque	Escabeche	1882-1888

Fuentes: *Anuario(s) del Comercio* (1882-1900). vv.pp. y AML, leg. 1058/10 y documentación variada.

jaba en esta localidad cántabra en la que tenía como encargado a su hijo Lorenzo Echevarría. Su actividad escabechera fue compaginada con la de salazón a partir de 1912 manteniendo estos dos tipos de elaboraciones hasta su cierre definitivo en 1925⁸⁴. Ocasionalmente mantuvo en activo alguna lonja salazoneira con el objetivo de aprovisionarse de una mayor cantidad de anchoa elaborada. Así sucedió en 1917 con la apertura de un taller de salazón en la villa de Orio⁸⁵, o en 1956 cuando trabajó esta elaboración en la cercana localidad de Elantxobe⁸⁶. Tras el fallecimiento del fundador continuó la actividad su hijo Lorenzo Echevarría hasta el cierre de sus puertas en 1971.

El otro industrial citado, Bonifacio Ocamica Mendieta empezó su relación con el mundo conservero en 1892. Ese año consiguió permiso del Consistorio lekeitiarra para levantar una casa de nueva planta en la zona de Basoaldea dedicada a la elaboración de conservas, escabeches y salazones de pescado, bautizándola con el nombre comercial de *La Universal*⁸⁷. Aparte de su dedicación propia, será muy común verle en labores de encargado para otros empresarios temporales como los italianos. Su actividad se desarrolló de forma familiar, con-

84. *Anuario del Comercio* (1903-1925)

85. *Ibidem*, 1917.

86. AHDFB, Contabilidad, Altas de la contribución industrial. 1954-1960, PL / 1.656

87. Esta marca quedó registrada el 8 de mayo de 1906. AHOEPM, Marca Nº 12. 490.

tinuando la actividad su hijo León Ocamica Idoeta, y tras la muerte de éste su esposa Matilde Goitisoló. En los últimos años en activo desempeñó la gerencia José Luis Grande Urriz hasta que en 1963 decidieron abandonar la actividad. En este periodo la empresa montó una filial en la cercana aldea de Izpazter, estando en activo por pocos años⁸⁸.

1.9. La arribada de nuevos industriales: los salazoneros italianos llegan al Cantábrico

Asentada así una sólida industria escabechera y conservera, el sector transformador se vio alterado en los años finales del siglo al aparecer por los puertos del Cantábrico un nuevo sistema de conservación utilizado ex profeso a un pescado con escaso interés comercial por aquellos días. Nos referimos a la salazón de anchoa. Su aparición y su meteórico crecimiento supuso una verdadera revolución en el más amplio sentido de la palabra, tanto en el sector extractivo como en el elaborador, llegando incluso convertirse en el verdadero protagonista del desarrollo de puertos con escasa tradición pesquera-elaboradora.

Su rápida consolidación en los puertos del Cantábrico vino precedida por varios condicionantes que favorecieron su instalación y posterior desarrollo. Por un lado la abundancia de este pescado en nuestras aguas y su poca estimación en los mercados interiores, lo que producía continuas bajadas en su cotización, siendo sus pescas, por este motivo, escasamente rentables para los intereses de los arrantzales. Por otro, y en contraposición con los otros sistemas de conservación, una mayor facilidad a la hora de montar una industria de estas características, no necesitando de apenas capital, tan sólo pescado, barriles, sal y un local, y sobre todo el descubrimiento de un nuevo mercado que absorberá la totalidad de la producción: Italia. Resumiendo, abundancia de anchoa, escaso capital a invertir y mercado sin competencia serán los tres pilares fundamentales en los que se apoye esta industria para su implantación y propagación por la mayoría de los puertos cantábricos.

La aparición de estos nuevos industriales acarreó una mayor demanda de este pescado, demanda que fue creciendo de manera inexorable en los principales puertos, causando un espectacular y rápido aumento tanto en el número de instalaciones como en el volumen productivo de las mismas. Esta progresiva importancia hizo que las capturas de anchoa cobrarán un protagonismo desconocido, pasando en un breve espacio de tiempo de ser un pescado marginal a ser la principal costera de los pescadores de las comunidades cantábricas.

1.10. Las primeras industrias de salazón de anchoa en Lekeitio

Si en el caso de las conservas se señalaba a los franceses como principales introductores del sistema, en este caso serán otros industriales foráneos, los ita-

88. AHDFB, Contabilidad, Altas de la contribución industrial 1954–1960, PL/ 1.656.

lianos, los que desarrollaran esta actividad por nuestras costas. Los primeros datos encontrados hasta el momento sobre su llegada al Cantábrico se localizan a mediados de la década de los ochenta en Bermeo⁸⁹. Ya en la siguiente década su aparición será más común en los principales puertos, terminando el siglo con un buen número de estas empresas asentadas por toda la costa.

El motivo de su llegada fue causado por la búsqueda de nuevos mercados donde poder abastecerse de este producto. La historia comienza con las noticias que llevó hasta Italia personal del cuerpo diplomático por visita al norte de España. Allí observó la calidad, abundancia y poco interés que los nativos prestaban a ese pescado por lo que contactó con empresarios del sector para comunicarles sus impresiones. De este modo las principales empresas del ramo, tanto productores como comisionistas, radicadas en las regiones del Piamonte y la Liguria, decidieron establecer filiales por el Cantábrico. Según la documentación investigada se instalaron primeramente en los principales puertos para con posterioridad centrarse en puertos menores donde la dedicación por las pescas tradicionales de altura fuera menor. Del mismo modo es palpable su actitud expansionista ya desde los primeros años de su establecimiento, al constatarse su actividad en distintos puntos a la vez. Por ello la aparición de las primeras firmas será recurrente en los distintos puertos de la cornisa cantábrica⁹⁰.

Condicionados por la estacionalidad de la especie a beneficiar, su trabajo se desarrolló en un lapso corto de tiempo, es decir, en el periodo de aparición de la anchoa por las cercanías de la costa. Normalmente aparecían en los pueblos costeros a principios de marzo para retornar a su país a finales de junio tras remitir la producción vía marítima a Génova, centro de contratación de este producto a nivel mundial. Para ello mandaban a personal de confianza que a su vez eran técnicos en la propia elaboración. Esta función la desempeñaron los sicilianos que hasta ese momento solían ser los principales proveedores de anchoa en salazón. Con el desarrollo de los años del siglo XX muchos de ellos acabaron asentando en nuestras villas, buscando sus contactos en los puertos donde montaron filiales. Lekeitio vivió ambos casos si bien el periodo de residencia de estos industriales en la localidad fue corto debido a que la gran mayoría de talleres instalados eran filiales. Esto suponía que la presencia física del titular fuera testimonial y ocasional en buena parte de ellos⁹¹.

89. Pese a proseguir con las investigaciones, se mantiene el dato ya reproducido en un artículo anterior que fija en 1886 la primera mención fehaciente de la actividad de una empresa italiana en nuestras costas, concretamente la sociedad genovesa Angelo Parodi en Bermeo. AMB, Caja 246, hoja N° 59.

90. Un desarrollo más pormenorizado de la aparición de estos industriales puede verse en ESCUDERO (2005) y (2007).

91. Salvador Cusumano Ciolino (q.e.p.d.), salazonero siciliano afincado en Bermeo nos relataba como su presencia en Lekeitio, para hacerse cargo de la fábrica de su tío abuelo Antonino Gusmano, era de escasamente un día. En ese espacio de tiempo se dedicaba a pagar la contribución industrial y encargar la elaboración a una mujer que ejercía de encargada, la cual se preocupaba de realizar las operaciones industriales, tanto de producción como de búsqueda de mujeres y lonjas.

El trabajo que realizaban en sus inicios consistía, explicado de forma muy básica, en el salado de la anchoa y su posterior introducción en barriles para, una vez cerrados, mandar a Italia. Las necesidades que requería su producción eran simplemente sal, barriles, agua, mano de obra y un local para su elaboración y conservación hasta su expedición. Con el paso del tiempo, y pese a algún intento que parece ser no debió de prosperar de la manera esperada⁹², sobre las primeras décadas del siguiente siglo se empezó a trabajar el mismo sistema pero en latones y al mismo tiempo se empezó a introducir comúnmente entre los catálogos de los conserveros otra elaboración que estará destinada a ser, en el último tercio del siglo XX, una de las principales dedicaciones de las fábricas de conservas: el filete de anchoa. Según indican varias fuentes esta semi-conserva, llamada así porque requiere de ciertas condiciones para su conservación, fue desarrollada por primera vez por un súbdito italiano llamado Giovanni Vella afincado en Santoña en 1915⁹³.

En Lekeitio el primer dato se localizó en 1892 cuando Juan Antonio Goitz, en representación del italiano Manuel Pedemonte de la firma *Società Commerciale di Alessandria* solicitó al Ayuntamiento un terreno detrás de la matadería para dedicarse a la elaboración de salazón de anchoa, al no haber local adecuado en la Cofradía. Desde el Consistorio se indicaba la necesidad de apoyar a esta industria y por ello, en un primer momento, se le concedió terreno gratis durante cinco años, formándose Comisión al respecto encargada de buscar un sitio adecuado para la instalación de las lonjas. La Cofradía lekeitiarra apoyó esta iniciativa destacando en una misiva lo conveniente que sería la instalación de dicha industria "...que tan beneficiosos precios da al pescado". Finalmente se decretó que los solicitantes debían de construir por su cuenta dos tejavanas, estando exentos de pago el primer año. El cobro de este canon anual, en palabras de la Cofradía, podría retraer a los industriales a la hora de construir por su cuenta dichas lonjas. Conscientes de ello, el Ayuntamiento amplió de 5 a 8 años la concesión de terreno gratis⁹⁴.

Las siguientes empresas no tardarán en aparecer. En 1894 la Cofradía solicitó permiso para proveer de agua a la nueva fábrica de salazón instalada en el local propio de dicha cofradía⁹⁵. Dos años después hay constancia del asentamiento de italianos en los locales de la Cofradía, sin que se especifique los nombres de ellos⁹⁶. En el periodo final del siglo ya se hace mención explícita de los nombres de los industriales en cuestión. Así sabemos como en el bienio de

92. En 1884 el conservero bilbaíno Germán Bravo afincado en Santoña solicita la concesión de una patente para conservar las sardinas y anchoas en salmuera en latas de todos los tamaños. Se le concede por cinco años el 31 de julio de 1884. AHOEPM, Patente N° 4.278.

93. ESCUDERO (2005 : 39).

94. AML, Actas L. 965, Varias sesiones: 18 de septiembre de 1892, f. 183; 25 de septiembre de 1892, f.186; 23 de octubre de 1892, f.194; 30 de octubre de 1892, f. 196; 6 de noviembre de 1892, f. 198 y 4 de diciembre de 1892, f. 206.

95. *Ibidem*. Sesión del 13 de marzo de 1894, f. 341.

96. ACP SPL, Libro de Caja 1894-1896. 27 de junio de 1896.

1898 y 1899 trabajaron en la villa tanto el Sr. Scola, representante de la *Società Commerciale de Alessandria*⁹⁷ como Angello Mantelli Bertone, representante de la empresa *Vincenzo Gribandi e figlio* de Turín⁹⁸. Esta última sociedad desarrolló sus operaciones en un local propiedad de Nicolás Echevarrieta en la calle Kinkiña.

2. EL SIGLO XX

2.1. 1900-1936. Del auge a la crisis

La industria transformadora en el siglo XX mantendrá en sus inicios las constantes que se dieron en las décadas finales de la centuria anterior. Conserva, escabeche y salazón serán las actividades desarrolladas tanto en Lekeitio como en los principales puertos vascos. Los datos de producción encontrados para los años anteriores al inicio de la 1ª Guerra Mundial nos indican una producción constante sin grandes altibajos, apoyados en unos volúmenes de descargas aceptables en este puerto. En este sentido cobra importancia, como sucedió en la gran mayoría de los puertos del Cantábrico, la progresiva implantación de nuevas embarcaciones que posibilitaban una pesca más intensiva y más segura. Son los vapores. El primer prototipo registrado en Lekeitio (1903) fue el *Lekeitiarra* de Francisco Laperiro, Julián Correa y Juan José Lezarzaburu construido en Vigo en el taller de la Viuda e hijos de J.Barreras por un valor de 21.500 pesetas⁹⁹. A este le sucedieron un buen número de estas lanchas en el primer tercio de este siglo, pudiéndose indicar que fueron los primeros protagonistas de la modernización e industrialización de la pesca, y de forma indirecta del sector transformador. Del mismo modo esta renovación técnica fue posibilitada por la gran demanda de los conserveros y salazoneros los cuales pagaban a mayores precios las capturas de pescado destinado a su elaboración. Como se ve la dependencia de ambos sectores es total y es que los cambios acaecidos tanto en el extractivo como en el transformador influirán por extensión a ambos.

El rasgo más característico de las industriales de Lekeitio en este periodo inicial será la hegemonía de las conserveras, que paralelamente a su propia dedicación elaborarán también escabeche y salazón, aunque en muchos listados sólo aparezcan como productores de una única elaboración. Hasta 1910 las referencias encontradas sólo nos detallan información sobre industrias de escabeche y de conserva. De las primeras aparecen dos nuevas empresas la de Santiago Erquiaga en 1904 y la de José Garavilla en 1907. Este industrial, hermano de Manuel Garavilla, se instaló en la nueva fábrica construida por la cofradía sobre las ruinas de la denominada escabechería vieja o de Unceta, destruida por

97. AGUIRRE y ARRIZABALAGA (1974 : 216). Posiblemente se trate de Mariano Scola, representante en el Cantábrico de esta sociedad por esas fechas.

98. AML, Signatura 1.206/23 Carta del 23 de diciembre de 1899.

99. Archivo de la Capitanía Marítima de Lekeitio. Lista 3ª, Libro 4º, folio 825.

un pavoroso incendio acaecido el 21 de febrero de 1903, estando ocupada en aquellos días por Ignacio Echevarria y su conservera *La Veredica*, de la que no pudo extraerse nada al quedar el citado edificio convertido en un montón de escombros¹⁰⁰. Tras su reconstrucción se le arrendó por diez años. Este industrial que ya tenía por estas fechas fábricas en Bermeo y Elantxobe será el fundador de una de las más importantes conserveras que existen en la actualidad en el estado español: Conservas Garavilla.

Sobre la actividad de los salazoneros en la primera década pocas noticias se han recogido en cuanto a la villa de Lekeitio se refiere. Y es que exceptuando los puertos de Bermeo y Ondarroa donde la llegada de estos industriales fue ya habitual en todos los años. En el resto de puertos la cosa no fue tan abundante. Este coyuntura también quedó reflejada en los territorios vecinos de Gipuzkoa o Cantabria donde exceptuando algunos casos como Santoña o Getaria, la llegada a los otros puertos fue ocasional y no muy abundantes. Será a partir de la década de los veinte cuando aumente considerablemente el número de empresas trasalpinas, llegando a la práctica totalidad de puertos del entorno cantábrico. Algunos artículos de la época ya intuían la importancia de esta industria y lo beneficioso que sería su aprovechamiento por los naturales del país¹⁰¹. Por los pocos datos encontrados sabemos de la instalación de varias salazoneros en esta década. La primera estuvo en activo dos años (1904-1905) a nombre de *B.Posún y Compañía*, compañía de la que no he podido encontrar ninguna referencia en otros puertos¹⁰². En 1905 ya tenemos datos de la actividad de la firma *Angelo Parodi fu Bartolomeo y Domenico Pelazza*, con su encargado Edmond Gaudin, además de la continuidad de la *Società Commerciale* (ya con Giovanni Scola como encargado) y de *Vincenzo Gribaudo e figlio*. Entre 1907 y 1909 ya aparece la compañía de *Eugenio Cardini & C.* representada por Antonino Gusmano, los hermanos Giuseppe y Santo Marino, Gaetano Busalacchi y Giuseppe Sparacino¹⁰³.

Apartir de 1910 los datos indagados nos permiten aventurar la evolución de los fabricantes y de sus elaboraciones. Para ese año ya están trabajando siete

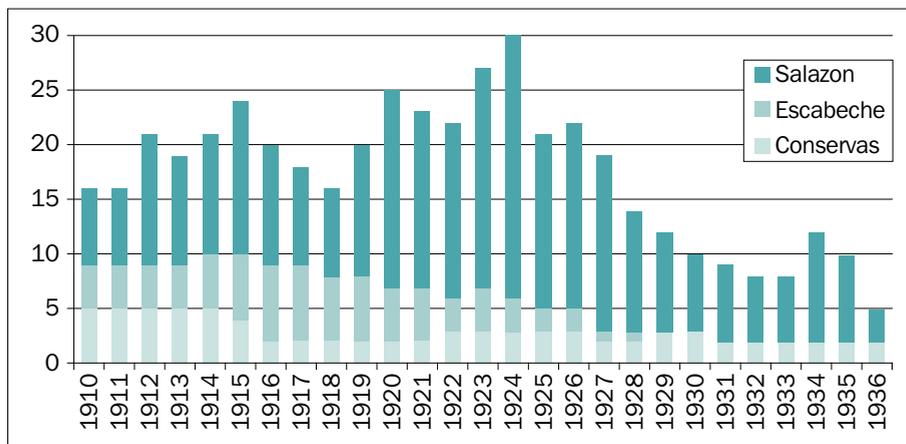
100. Diario *La Gaceta del Norte*, 21 de febrero de 1903. Artículo incluido en el trabajo de G. CONELLA (1976-1978 : 453), Tomo IV.

101. "...Ante la probabilidad de grandes pescas de anchoa y sardina que ofrece la perfección de medios con que cuentan los puertos cantábricos, cada vez aumenta en los compradores extranjeros, italianos en su mayoría, quienes después de embalar bien en pequeños barriles la anchoa y sardina que compran, pagándola a muy buenos precios, la exportan a su país, desde donde bien preparada y en envases apropiados, surten los mercados de América y otros países donde esa producción tiene mucha aceptación. Como este negocio de la salazón de anchoa y la sardina reporta tan considerables beneficios, es lastima que no se trate de nacionalizar el negocio, pues una empresa cualquiera del país, domiciliada en cualquiera de los puertos cantábricos, obtendría seguramente grandes ventajas sobre sus competidores extranjeros...". Revista *Euskal - Herria*, Tomo 54, 1º semestre de 1906; pp. 327-328.

102. Anuario RIERA (1900-1911), vv.pp.

103. AMDAB, Pesca Asuntos Particulares, legajo 2.178. Documentación para la redacción del Anuario de Pesca de 1906 y AHDFB, Fondo Cofradía de Pescadores San Pedro (Lekeitio). Libros de subastas de pesca de bajura.

Gráfico 1. Número de fabricantes por tipo de elaboración



Fuente: AML, Legajo 51, exp.1, 1089, 1484/1, 1481/1 y 2, 1482/2, 1483/1, 1484/2, 1485/2, 1486/1, 1487/1 y 2, 1033/3 y 4, 1501/1 al6, 1502/1 al 4. AHDFB. Administrativo. Economía y Hacienda, cajas 5, 57, 65, 72,78 y 84.

industrias de salazón todas en manos de italianos, bien de forma directa o a través de sus encargados, como sucede con José Vilá, encargado general de la importante firma genovesa de *Angelo Parodi fu Bartolomeo* que tenía como productor en la villa a León Ocamica.

La situación hasta la llegada de la Primera Guerra Mundial se mantuvo constante, tanto en número de industrias como en producción. A raíz del comienzo de las hostilidades el subsector del salazón recibirá un fuerte impulso al crearse una notable demanda en los mercados internacionales, introduciendo por ello grandes partidas de pescado salado en los mercados de los países implicados donde la guerra impedía el pleno desarrollo de su industria. En contraposición a ello, los conserveros sufrieron de forma directa las consecuencias del conflicto armado. Por un lado la prohibición de embarques con destino a las Antillas y América del Norte decretada en 1918 supuso un duro golpe para los industriales del ramo. La importancia del asunto fue tal que Ayuntamientos como el de Lekeitio se dirigieron al Consejo de Ministros para solicitar barcos que realizaran esta ruta con el fin de no paralizar la producción en las fábricas.

La dificultad a la hora de adquirir materias primas necesarias como el estañ y sobre todo la hoja de lata, que en gran parte procedía de Inglaterra, fue otro de los problemas básicos de ese tipo de industrias teniendo incluso que recurrir, como sucedió en 1917, a la Diputación para solicitar ayuda y paliar en la medida de lo posible este desabastecimiento que estrangulaba la producción de estos industriales. Entre los peticionarios estaban Hijos de M. Garavilla, León

Ocamica, y Brieu y Compañía como solicitantes de hoja de lata, y Angelo Cefalú en el apartado de estaño¹⁰⁴. Esta escasez favoreció la reestructuración de las conserveras las cuales se reconvertirán en fábricas de escabeche. Los datos manejados demuestran bien a las claras como es el periodo del siglo XX que más establecimientos escabecheros se den de alta en los listados contributivos. Esta actividad fue poco a poco abandonada a raíz de la normalización del comercio con Europa permitiendo la introducción de remesas de hojalata para la elaboración de las conservas. Como se ve, la realización del escabeche (principalmente para el consumo en el interior del país) no era una producción destacable para los intereses de los conserveros que tenían en las plazas exteriores sus principales mercados y clientes. Por ello el número de industriales escabecheros ira decreciendo de forma continua hasta su práctica desaparición en 1922, no retomando con fuerza esa elaboración hasta el periodo de la postguerra española.

Finalizada la Guerra en 1919 la coyuntura del sector transformador tendió a normalizarse si bien acusó todavía los últimos coletazos de la situación creada por la contienda bélica. Así los distintos productores de salazón de Bizkaia realizaron quejas a la Diputación solicitando amparo para poder exportar sus mercancías en Italia cosa que ya habían conseguido los italianos que acostumbran a trabajar en esta provincia. Tras varias gestiones se consiguió, por parte del Gobierno italiano, la admisión de anchoa en salazón con la condición de que el importe de la venta quedase depositado en su suelo¹⁰⁵. Solucionado este problema, comenzaron a surgir otros de distinta índole como veremos posteriormente. Como se puede observar en el gráfico 1, el número de industrias, en general, alcanzó su cenit en los años de la década de los veinte, siendo el aumento más acusado en el número de salazoneros que decidieron trabajar en esta villa. Sin duda alguna las muy buenas costeras de esta anchoa contribuyeron a este aumento de productores. En ese crecimiento tendrá mucho que ver la aparición de industriales, comúnmente sicilianos, que habiendo estado sirviendo para otros superiores decidieron aventurarse y trabajar por su cuenta.

En Lekeitio podemos citar los casos de Salvatore Garciano (antiguo representante de *Pietro Marino fu Santo*), Antonino Gusmano Pizzamenti (de *Eugenio Cardini & Cº.*) o Lorenzo Sanfilippo (de la *Società Commerciale di Alessandria*) entre otros. También cabe señalar la irrupción de un buen número de paisanos suyos, vecinos de las aldeas sicilianas de Porticello, Sant'Elia, Terrasini o Trápani que durante estos años poblaron la práctica totalidad de los puertos cantábricos. Cifrándonos al caso de Lekeitio podemos destacar por sus largos periodos en activo a Giuseppe Cefalú representante de la firma *Angelo Cefalú fu Giuseppe*, Giovanni Billante o Giuseppe Sparacino entre otros. A finales de los veinte apareció otra remesa de italianos, esta vez del norte, de la zona genovesa, relacionados directamente con las casas comisionistas asentadas en aquella zona que decidieron, ante la agrupación de los fabricantes establecidos en el Cantá-

104. AHDFB, Administrativo, Sector Primario, Caja 553/08 y 551/03.

105. *Ibidem*. Caja 550/ 12.

brico, dedicarse en primera persona a la elaboración. Entre todos ellos destacó Dario Strixino. La actividad de estos fabricantes extranjeros perduró hasta 1970 tras el cierre de la filial de Parodi.

Este decidido ímpetu originó una sobreproducción que desestabilizó el mercado del salazón, el cual estaba controlado, como ya se ha indicado anteriormente, por comisionistas de las zonas de Génova, Turín, Livorno, etc. por lo que la mayoría de las veces tenían que mandar en consigna a estos mercaderes, no interviniendo de forma directa en el proceso de venta y por lo tanto viéndose sujetos a las acciones llevadas a cabo por su consignatario. Así mismo la amplia oferta creada por ese gran volumen de producción influyó también en los productores los cuales veían bajar el valor del producto de forma alarmante. Ante esta disyuntiva se creó en Santoña la Federación de Fabricantes de Conservas de Pescado del Litoral Cantábrico (1923) con el objetivo principal de regular por si mismos la venta de sus asociados. Para el desarrollo de esta acción montaron una delegación en Génova para realizar *in situ* las labores de venta así como otra en Nueva York con el mismo fin¹⁰⁶. Entre los asociados durante los primeros años estaban por Lekeitio Hijos de M.Garavilla, Lorenzo Echevarria y León Ocamica.

En los años iniciales de esta década de los veinte aparecieron por la villa otros industriales salazoneros que recurrirán a la anchoa del Cantábrico para paliar la demanda que existía en el centro de Europa. Estos salazoneros son los holandeses que, aunque en menor número que los italianos, fueron habituales por nuestros puertos sobre todo hasta la llegada de la Guerra Civil. Estos salazoneros elaboraban grandes cantidades de anchoa con destino al mercado de Alemania principal importador de su pesca. Con el estallido de la 1ª Guerra Mundial el país germano prohibió la entrada de pescado holandés, dirigiendo a su industria a una irremediable crisis de la que no salió hasta 1923 con la estabilización de la moneda alemana. La demanda creada fue tal que en 1924 tuvieron que recurrir a importar desde el estado español un notable número de kilos, concretamente 1.217.000¹⁰⁷. Viendo la abundancia de esta especie por el Cantábrico empezaran a trabajar sobre todo por los puertos vascos. Con anterioridad a esta fecha también se constata la aparición de industriales holandeses aunque en menor medida y de forma ocasional en localidades como Santoña, Ondarroa o Bermeo entre otras. En Lekeitio la primera referencia se anota en 1912. Entre las principales firmas destacan la casa Bloen, De Rook, Jack Neijzen o la compañía Wed. S. J. Groen.

106. Libro de Actas de la Federación de Fabricantes de Conservas del Litoral Cantábrico, 1923-1943. Acta de constitución (1/XII/1923), Delegación de Génova (Sesión extraordinaria del 24 de marzo de 1924) y Delegación de Nueva York (Reunión extraordinaria del 8 de agosto de 1925). Los libros de actas se conservan en las dependencias de CONSESA (Asociación de Fabricantes de Conservas de Pescados de Cantabria). Quiere agradecer de forma especial a Carmelo Bramvilla, Ex presidente de la Asociación y a Fernando Alonso, Secretario de la misma, todas las facilidades que me fueron concedidas para la consulta de estos libros así como de todo el material conservado de la Federación.

107. "La anchoa holandesa" en Boletín de Pescas (1926-1927 : 184).

Gráfico 2. Producción de las empresas transformadoras de Lekeitio (en kilos)



Fuentes: *Anuario(s) de pesca y estadístico(s)* (1906-1914), en estos años solo se contabilizan conservas y escabeches; Estadísticas de Pesca (1933 y 1934) y AML, Legajos 2004/8,9 y 10, y 2114/1.

Por la acción de todos estos fabricantes, la situación en la década de los veinte mantuvo unos niveles aceptables, con los lógicos altibajos como sucedió en 1926 año en el que se dio una nefasta costera de anchoa¹⁰⁸. En general se conocieron unos prósperos años de la actividad extractiva. Toda esta bonanza quedó frenada en los años finales de esta década y la llegada de la siguiente en la que unas malas costeras y un mercado italiano saturado de producto, imposibilitado para absorber más remesas y con la consiguiente depreciación en el valor del pescado, provocaron un descenso en el producto elaborado y por lo tanto el abandono de la actividad por parte de varios industriales instalados, sobre todo salazoneros¹⁰⁹. Esta tendencia decreciente se vio interrumpida por los buenos resultados alcanzados en las costeras de 1934 y 1935¹¹⁰, sin

108. Francisco Regidor, primer Alcalde en funciones certifica que: "...Durante este año, la costera de pescado para salazón ha sido tan escasa que puede decirse que prácticamente ha sido nula..." AML, 1.451/2, f. 164.

109. Un interesante artículo fechado en 1930 señala al respecto: "...Ya hemos indicado que en la última campaña se llegó a la limitación de pescas. Se llegó tarde para regular el desbarajuste de los embarques que, en efecto, no deja de tener repercusión en el mercado...". COSTA, Juan de la (seudónimo): "La anchoa y sus problemas" en *Anuario de la Industria Conservera de Pescados* (1930 : 19).

110. Las memorias redactadas por el director de la sucursal del Banco Bilbao en Lekeitio nos habla bien a las claras de esta crisis. En 1930 indica como "...la villa ha sufrido una crisis considerable en la industria pescadora cuya crisis data desde hace dos años, carencia desconocida e inusitada...". Para 1931 se señala una mejora considerable en la crisis que se venía padeciendo. En 1933 tras explicar como la crisis ha aumentado con respecto al ejercicio anterior subraya como se dan: "...trabajos de poca importancia por ser trabajos en determinadas épocas del año en las referentes a la fabricación de pescado..." Archivo Histórico del Banco Bilbao Vizcaya (AHBBV), Memorias de la sucursal de Lekeitio (mecanografiadas), legajo 61, caja 1, subcarpetas 1/11 1930-1940.

embargo en este último año se enrareció el sector exportador de anchoa debido a los problemas que surgieron con Italia a la hora de recuperar el dinero de los productos enviados, imposibilitando la compra de nuevas cantidades de anchoa para elaborar en la siguiente costera¹¹¹. Paralelamente los productores holandeses comenzaron a abandonar la villa por motivos de almacenamiento de grandes cantidades en stock. Esta inseguridad, unida al inicio de las hostilidades de la contienda civil en España produjo también el definitivo adiós de varios industriales, sobre todo salazoneros, cerrando así la época dorada de este sector en la villa lekeitiarra.

3. BIBLIOGRAFÍA

- AGIRREAZKUENAGA, Joseba. *Vizcaya en el siglo XIX: las finanzas públicas de un Estado emergente*, Vitoria-Gazteiz: Universidad del País Vasco, 1987.
- AGUIRRE BERRETEGUI, M^a Ángeles; ARRIZABALAGA BARRENECHEA, Florentino. *Aproximación al sector pesquero vizcaíno en el siglo XIX*, memoria de licenciatura, Universidad de Deusto, 1974.
- ANSOLA FERNÁNDEZ, Alberto. *Cambio económico y modo de vida en las Comunidades pescadoras cantabras. Siglos (XIX y XX)*. Tesis doctoral presentada bajo la dirección de José Sierra Álvarez (1989/1991). Santander: Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio, Universidad de Cantabria, 1996.
- Anuario de la Industria Conservera de Pescados*. Federación de Fabricantes de Conservas del Litoral Cantábrico, Año II, Santoña, 1930.
- Anuario de la Industria Conservera de Pescados*. Año I. Santoña: Federación de Fabricantes de Conservas del Litoral Cantábrico, 1929.
- Anuario RIERA, Guía práctica de la industria y el comercio en España*. Barcelona: Centro de propaganda mercantil, 1900-1911.
- Anuarios del comercio, la industria, la magistratura y de la administración*. Madrid: Ediciones Bally-Bailliere, 1882 – 1930.
- AZCARRAGA Y REGIL, Manuel. *Historia de Vizcaya general de todo el Señorío y particular de cada una de las Anteiglesias, Villas, Ciudades, Concejos y valles; desde su fundación hasta el año de 1885*. Bilbao: Imp.de Cipriano Lucena, 1885.
- BARRÓN GARCÍA, José I. *La Economía de Cantabria en la etapa de la Restauración (1875 – 1908)*. Santander, 1992.
- Boletín de Pesca*. Ministerio de Marina. Dirección General de Navegación y Pesca Marítima, (1916 - 1929).
- CARMONA BADÍA, Joám. “La industria conservera gallega. 1840-1905”. En *Papeles de Economía Española, serie “Comunidades Autónomas”*, Nº 3. Galicia, 1985; pp. 177-191.

111. AML, signatura: 2012/07, y varios artículos publicados en la revista *Industria Conservera*, Vigo, junio, agosto y diciembre de 1935.

- CARMONA BADÍA, Joám. "Recursos, organización y tecnología en el crecimiento de la industria española de conservas de pescado, 1900-1936", en NADAL, J.; CATALÁN, J (eds.): *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*. Alianza Editorial, 1994; pp. 127-162.
- CAVANILLES, Antonio. *Lekeitio en 1857*. Madrid: Imp. de J. de Martín Alegría, 1858.
- COLL MAIGNAN, Enrique. *Guía de Vizcaya para 1892*. Bilbao, 1892.
- COLL MAIGNAN, Enrique. *Guía vascongada para 1893*. Bilbao, 1893.
- COLL y PUIG, Antonio. *Guía consultor e indicador de Santander y su provincia*, Santander: Imprenta la Voz montañesa; p. 643.
- CUBILLO DE LA PUENTE, Roberto. *El pescado en la alimentación de Castilla y León durante los siglos XVIII y XIX*. León: Universidad de León, 1998.
- DELMÁS, Juan E. *Guía histórico-descriptiva del viajero en el Señorío de Vizcaya*. Bilbao: Librería Villar, 1865.
- Diccionario enciclopédico Vasco. Enciclopedia General ilustrada del País Vasco*. Varios tomos. San Sebastián: Auñamendi.
- ERKOREKA GERVASIO, Josu I. *Análisis histórico-institucional de las cofradías de mareantes en el País Vasco*. Vitoria – Gasteiz: Gobierno Vasco - Eusko Jaurlaritza, 1991.
- ESCUDERO DOMÍNGUEZ, Luis J. "La industria transformadora de la pesca. Implantación, desarrollo y afianzamiento del sector en el País Vasco: 1841 – 1905". En *Itxas Memoria* Nº 3. Donostia – San Sebastián: Untzi Museoa – Museo Naval, 2000.
- ESCUDERO DOMÍNGUEZ, Luis J. *Los italianos y la industria de salazón. Primeras aportaciones a su aparición por el Cantábrico*, comunicación presentada en el VII Congreso de la Asociación de Historia Económica, Santiago de Compostela, 2005.
- ESCUDERO DOMÍNGUEZ, Luis J. *Acciughe salate alla vera carne: Historia de los salazoneros italianos en Cantabria*. Santander: Universidad de Cantabria, 2007.
- Estadísticas de Pesca*. Ministerio de Comercio. Dirección General de Pesca Marítima, (1933 –1934)
- Euskal – Herria*. Revista, Tomo 54, 1^{er} Semestre de 1906.
- G. CONELLA, Laura. *Historia de Vizcaya a través de la prensa*. Bilbao: Biblioteca de la Gran Enciclopedia Vasca, 1976-1978, Tomos I al IV.
- HOMOBONO, José I. (et. alii). *Conservas de pescado y litografía en el litoral Cantábrico*, Bilbao: FEVE, 1993.
- Industria Conservera*. Revista. Vigo, (1934 – 1964).
- LABAYRU, Estanislao J. *Historia General del Señorío de Vizcaya*. Bilbao: La gran Enciclopedia Vasca, 1967-1968.
- LARRÍNAGA RODRÍGUEZ, Carlos. *Actividad económica y cambio estructural en San Sebastián durante la Restauración. 1875-1914*. San Sebastián: Fundación KUTXA, 1999; pp. 425-426.
- LÓPEZ CAPONT, Francisco. *El desarrollo industrial pesquero en el siglo XVIII. Los salazoneros catalanes llegan a Galicia*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1998.

- LÓPEZ LOSA, Ernesto. "Escabeche, salazón y conserva. Una primera aproximación a la transformación del pescado en el País Vasco (1795-1975). En: *Las Conservas de Pescado en el País Vasco. Industria y Patrimonio*. Donostia - San Sebastián: Untzi Museoa – Museo Naval, 1997.
- LÓPEZ LOSA, Ernesto. *El sector pesquero y la industria transformadora de pescado en el País Vasco (1800-1936). Una historia económica*. Tesis doctoral inédita, 2000.
- MADOZ, Pascual. *Diccionario geográfico – estadístico - histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1845-1850, Tomo XVI.
- MAÍZ ALKORTA, José A. *El sector pesquero vizcaíno, 1800-1960. Análisis de la interacción de los elementos ambiental, extractivo y comercial en la pesquería*. Tesis doctoral Nº 19. Vitoria- Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones, 1993.
- MASSO GARCIA, Gaspar. *Origen y desarrollo de la industria conservera en Galicia*. Vigo: Banco de Bilbao, 1967.
- ORTEGA VALCÁRCEL, José. *Gentes del mar en Cantabria*. Santander: Banco de Santander / Universidad de Cantabria, 1996.
- PAZ GRAELLS, Mariano de la. *Exploración científica de las costas del departamento Marítimo del Ferrol verificada de orden del Almirantazgo por el vocal de la Comisión Permanente de Pesca D. Mariano de la Paz Graells en el verano de 1869*. Madrid: Est. Tipográfico de T. Fortanet, 1870.
- PÉREZ ISCAR, Isaías. *Las grandes industrias. Estudio del desarrollo de la industria española en todas sus manifestaciones*. San Sebastián: Estudio topográfico de A. del Pozo, 1901.
- PRADO ANTÚNEZ, Ana I. *Monografía histórico artística de Lekeitio*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 2005.
- Revista de Pesca Marítima*. Madrid: Imprenta de la viuda e hijos de Gómez Fuentenebro, (1885-1901).
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Manuel R. *Las conservas de pescado en Asturias*. Candás: Ayuntamiento de Carreño, 1990.
- RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, Benigno. "El bonito y el atún en el Cantábrico". En: *Anuario de pesca y estadístico de la Marina Mercante y de la pesca del año 1908*. Madrid: Ministerio de Marina, 1909; pp. 151-180.
- SÁIZ GONZÁLEZ, J. Patricio. *Industrialización, patentes e innovación en Cantabria (1826-1902)*. Estudio financiado por la Fundación Marcelino Botín. Santander. 1996-1998; III Tomos.
- TABOADA CABAÑERO, Eduardo J. *Mesa Revuelta. Apuntes de Alcañiz*. Zaragoza: Tip. La Derecha, 1898; pp. 372-373.
- VV.AA. *Lekeitio*. Bilbao: Bizkaiko Foru Aldundia – Diputación Foral de Bizkaia, 1992

AGRADECIMIENTOS

A los trabajadores y trabajadoras de los diferentes archivos y bibliotecas aquí citados y consultados. Especialmente a Maitane Garamendi, archivera de Lekeitio por su amigable trato así como por todas las facilidades que presta a los investigadores. También quiero hacer extensiva esta gratitud a Ana Isabel Prado Antúnez, María Jesús Fernández, Manuel Ramón Rodríguez (Candás), Rafael Palacio (Santoña) y Ernesto López por su gran apoyo prestado. A todos muchas gracias.